

COMEDIA FAMOSA.
UN BOBO
HACE CIENTO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Don Luis, Galan. *** Don Diego, Galan. *** Don Cosme Mendieta.*
*Martin, Gracioso. *** Doña Ana su hermana. *** Doña Isabel su hermana.*
*Juancho, Criado. *** Juana, Graciosa. *** Ines, Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis y Martin.
Luis. Juanilla estaba con ella,
 si el manto no me engañó.
Mart. Juanilla? te burlas? **Luis.** No:
 ántes creí conocella
 por ti, y deseaba verte
 para animar mi esperanza.
Mart. Como siempre hablas de chanza,
 no sé quando he de creerte.
 Nadie en el mundo sirvió
 con tal pension: yo me llamo
 el Gracioso, y sirvo á un amo,
 que es mas gracioso que yo.
 Quando pienso que has de darme
 por una gracia un vestido,
 muy falso y muy resabido
 con otra sueles pagarme.
 Y es temeraria desgracia,
 que me aburre y me fatiga,
 que á todas horas se diga,
 y nunca se haga la gracia.
Luis. Digo otra vez, que venia
 Juana con esta beldad,
 que dexó en mi libertad

señas de su tiranía:
 y como tú la has hablado,
 juzgué por ella saber
 quién es tan bella muger.
Mart. Fué unos dias mi cuidado
 Juana; pero ya ha mudado
 casa, y no he sabido yo
 donde está, ni si ha mudado
 con el barrio el galanteo;
 mas si á esta Infanta encantada
 sirve ya, en una empanada
 tenemos nuestro deseo.
Luis. Que saliese á San Joaquina
 á esta hora me avisó;
 pero no descubro yo
 señas de mi dicha. **Mart.** En fin,
 ha de haber paciencia acá
 dentro de mi oido, viendo
 que siempre me estás diciendo,
 que de amor no se te da
 un bledo; y entre esta austera
 condieion y este desgarró,
 te dexas coger del carro
 de Vénus como qualquiera?

A

Qué



Ms. 10899/6
 Nov. 16/3758

Un Bobo hace ciento.

Qué gloria en fingir recibes
de tí acciones tan distintas?
ó vives como te pintas,
ó píntate como vives.

Luis. Mira, Martín, yo no puedo
decir que no se ha de amar;
porque fuera limitar
á la hermosura de nuevo:
solo de aquellos me rio,
que sin saber como quieren,
imaginando se mueren
á un vayven de su alvedrío:
y ayudando su pasión
con afectada flaqueza,
las faltas de su cabeza
echan á su corazon.
Esto suelo yo decir,
no que un hombre no ha de amar,
que tambien yo sé adorar
con mi poco de sentir:
y entre juegos frenesíes
me hallo tal vez en el pecko,
sin saber quien los ha hecho,
unos pocos de ay de míes.
Mas no por eso diré,
que esto es amor ni fineza,
hasta que entre la firmeza
al exámen de la fe.

Mart. Otros entre los placeres
de Amor, de que libre estás,
quieren por no perder mas,
mas tú quieres porque quieres.

Luis. Eso es lo seguro. *Mart.* Y di,
ya que falté de tu lado
en ese lance pasado,
piensas decírmele? *Luis.* Sí.

Mart. Ya yo deseo saber
de cuyo pan come Juana.

Luis. Y yo tambien tengo gana
de hablar en esta muger.

Mart. Pues vaya de relacion.

Luis. Bien raro el suceso ha sido.

Mart. Pregunta luego á mi oido
si es mas que la prevencion.

Luis. Oye, y sabrás todo el lance.

Mart. A buen seguro que atienda.

Luis Salí:- *Mart.* Quieres que lo entienda?

Luis. Sí. *Mart.* Pues dímelo en romance.

Luis. Salí pues como te digo
al Parque, bien descuidado,
un dia que me dexó
la pereza de su mano:
y apénas del sitio umbroso
penetré el florido espacio
(donde, á pesar de sus luces,
el Sol resplandece avaro;
porque los árboles verdes
solo dispensan los rayos,
que sin estorbar lo ameno,
pueden servir á lo vario)
quando me robó la vista
turba de Ninfas, que el campo
florecian con sus huellas;
pero en lo vulgar he dado,
que si esto del florecer
se hace en virtud del contacto,
mas que alabanza del pie,
fué lisonja del zapato.

Entre esta pues copia bella
de hermosura, ví un milagro
de la perfeccion, en cuya
Monarquía ha fabricado
el Amor un nuevo Imperio,
donde, á pesar del estrago,
siendo el poder mas violento,
parece ménos tirano.

Yo te confieso, que al verla
todo mi desembarazo,
si no se rindió á los golpes,
se adormeció á los halagos:
qué mucho, si de esta suerte
la halló mi vista en el campo?

Sin órden el cabello discurria,
con que dos veces vano quedó el viento;
sus ojos abreviando el lucimiento,
dilataban los términos del dia.

Breve concha las perlas concebía,
engendradas del astro de su aliento;
en su nevado cuello el movimiento,
del mármol solamente desmentía.

Y en fin, toda era tal, q̄ entre violencias
del imperio en el alma resistidos,
hallé en los ojos muchas obediencias.

Yo no sé si se diéron por vencidos;
solo sé, que, robadas las potencias,
quedáron disculpados los sentidos.

Llegué á hablarla ; y en mi vida me acuerdo de haber hallado tal donayre de muger, ni gusto tan cortesano; porque las burlas y veras mezclaba con primor tanto, que mesuraran sus veras á un bobo alegre de cascos, é hicieran reir sus burlas á uno que empieza á ser sante. Seguía pues, y se opuso á mi intento y á mis pasos, prometiéndome que allí la veria mas de espacio. Fuése, y quedé, no rendido, pero al ménos escuchando lisonjas de la memoria, mas dócil que nunca ha estado; que ni esto me quitó el sueño, ni me traxo cabizbaxo, ni con las demas facciones de amante de los de antaño. Allí la hallé otros dos dias su hermosura ponderando, sin saber nunca quien era, ni ser posible apurarlos; porque siempre me decía, que la perdía en llegando á saberlo, y que mi dicha estaba en solo ignorarlo. Pero ayer, Martin, que fué de mi amor el dia quarto (que tanto en un pecho noble dura un amor obstinado) faltó del puesto. Yo anduve entre confuso y turbado todo el dia, hasta que ya al anochecer, buscando á Don Diego, con intento de decirle mi cuidado, de la casa mas vecina á la suya me llamaron por una reja: llegué gustoso á ella, juzgando que era esta Dama, y hallé, que la que me habia llamado fué Doña Isabel, aquella que ha dado en quererme tanto,

sin merecérselo yo, mas que con no desearlo: que desde el barrio de Atocha se ha mudado á un quarto baxo de aquella casa. Quejose de mi proceder ingrato, con los comunes despechos, de quién creyera este pago? si yo fuera:- esto merece:- hombre en efecto, no en vano; y los demas sonsonetes con que dicen su trabajo las que andan en la paciencia, y sobran en el cuidado. Pidióme, en fin, muchos zelos, de que yo acudiese tanto á la casa de Don Diego, dándome á entender (qué raro disparate!) que yo entraba allí con tanto cuidado por su hermana, siendo así, que ni la he visto ni hablado en mi vida. Procuré satisfacerla, y estando en la empresa de apurar, y de convencer su engaño, una Dama, que tapada pasaba, no sé si acaso, tirándome de la capa, con gentil desembarazo me desvió de la reja, y me dixo con recato, que era la Dama del Parque, que yo deseaba tanto. No has visto la hermosa flor, que obedece al mayor Astro, con quánta ateneion se mueve al arbitrio de sus rayos? Pues así yo de otro sol mas atractivo robado, sin eleccion fuí siguiendo sus luces, tan voluntario, que parece que formaba su movimiento mis pasos. Habia ya anochecido, y ella se paró, en doblando la primera esquina, en donde me pidió de mejor garbo,

que la pasada, unos zelos,
 que á otra cosa me sonáron,
 ó es que yo les hice el tono
 con la gana de escucharlos.
 Satisfice, en fin, su enojo
 como supe, y barajando
 con la traza mi discurso,
 me ofreció, que hoy á las quatro
 me veria en este sitio;
 quando hácia mí se llegóron
 dos embozados, haciendo
 en la Dama tal reparo,
 que me obligó á preguntarles,
 qué querian; y ellos dando
 con su acero la respuesta,
 pronto y prevenido halláron
 el mio: cerré con ellos,
 y á los primeros reparos.
 llegó gente á la pendencia,
 con que los dos se apartáron,
 por no darse á conocer,
 y yo me hallé en breve rato
 solo en la calle. Este fué,
 Martin, el suceso raro
 que te prometí: de suerte,
 que en un instante me hallo
 con una Dama encubierta,
 que triunfa de mi cuidado;
 con otra que me embaraza,
 y da en seguirme los pasos;
 con dos valientes, que intentan
 conocerme acuchillando;
 y conmigo, en fin, que tengo
 tan cabal mi desenfado,
 que si la Dama querida,
 al sitio donde la aguardo
 saliere, estaré contento,
 y si no, estaré pagado.
 Si la aborrecida diere
 en perseguirme los pasos,
 me reiré de ella, y si airada
 me dexare, haré otro tanto:
 si los valientes volvieren,
 dexaré apurar el caso,
 y si no, del mismo modo
 pasaré sin apurarlos;
 que en esta vida, Martin,
 no hay cosa de mas enfado

que morirse, y yo no pienso
 hacer mas pocos mis años,
 añadiéndole á la muerte
 el afan de mi cuidado.

Mart. Bien raro ha sido el suceso,
 mas yo he de podrirme un rato.

Luis. Tú podrirte? *Mart.* Yo podrirme.

Luis. De qué? *Mart.* De escuchar tan raros
 dictámenes, que el oido
 es discreto en tales casos,
 y para podrirse tiene
 el oido su gusano.

Ven acá, Doña Isabel
 no te quiere mucho? *Luis.* Es llano.

Mart. No la debes mil finezas?

Luis. Ni las niego ni las pago.

Mart. No es muy hermosa? *Luis.* Así, así.

Mart. No tiene tres mil ducados
 de renta, por hermosura,
 afeyte, que basta ogaño
 á que tenga buena tez
 la misma piel de los diablos?

Luis. Digo que todo eso sea.

Mart. Pues por qué estás despreciando
 muger de estas conveniencias,
 y andas hecho un mentecato
 por otra que viste ayer?

Luis. Qué he de hacer, si se ha empeñado
 con Doña Isabel mi amigo
 Don Diego? *Mart.* No es eso malo:
 pues tú no eres ántes? *Luis.* Sí;
 pero él se empeñó, ignorando
 mi galanteo, y despues
 de mí su amor ha fiado:
 y como yo estaba ya
 con deseo de dexarlo,
 no le repliqué al oirlo:
 demas, que por el hermano
 de Doña Isabel, no fuera
 su galan, por todo quanto
 fingir supiera el deseo.

Mart. Yo confieso, que es extraño
 majadero el tal Don Cosme,
 y que es recien trasplantado
 Vizcaino; hombre en efecto
 de los del duelo en la mano,
 y la razon en el pie,
 muy señor de un Mayorazgo,

y que tray lo presumido
junto á lo desconfiado.

Luis. Pues mira tú si era bueno,
que siendo ese hombre tan raro,
tan ridículo y tan necio,
de Doña Isabel hermano,
me casara yo con ella.

Mart. Sí, que por el mismo caso,
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.

Luis. Aguárdate, que parece
que hácia acá viene guiando
Don Diego con dos mugeres.

Mart. Si es la Dama del encanto
del Parque, que anda en tu busca?

Luis. Yo la dixé, que hácia el campo
de San Joaquin me hallaría;
sin duda es lo que has pensado.

*Salen Doña Isabel é Ines Criada,
tapadas, y Don Diego.*

Diego Don Luis? *Luis.* Don Diego?

Diego. Escuchadme: *Hablan aparte.*
estas Damas:- *Luis.* Hablad paso.

Ines. Hay cosa como llegar
muy confiada en tu manto,
á preguntar á Don Diego
por Don Luis, siendo el cuitado
tu amante, y venir él mismo
á entregarte á su contrario?

Isab. Porque no me coñociese,
la voz he disimulado,
preguntando por Don Luis,
que estoy, Ines, deseando
saber quién fué aquella Dama,
que con tal desembarazo
le desvió de mi reja
anoche. *Diego.* A mí se llegaron
preguntándome por vos,
y yo aquí las he guiado.

Luis. Aquesta Dama que os dixé
del Parque es sin duda.

Diego. Aguardo
á que habléis con ella? *Luis.* Si.

Diego. Pues aquí estoy retirado:
por cuánto hiciera conmigo
Doña Isabel otro tanto! *Retírase.*

Mart. Por si es Juana la sirvienta,
quiero llegar por un lado. *Llega.*

Luis. Hermosísima deidad, *Llega.*
por quien hoy en estos campos
no hay Garzon que no suspire,
y que no suspire en vano.

Isab. No me ha conocido. *Luis.* Ya
desconfiaba el cuidado
de esta dicha; desviad
el negro cendal del manto,
que como se vé tan rico,
sabe guardar como avaro.

Mart. Señora Juana? *Ines.* Yo Juana?
que soy otra ha imaginado *ap.*
sin duda; no es malo esto:
yo he de intentar apurarlo.

Luis. Desde el dia que en el Parque
os ví:- *Isab.* En el Parque? hay agravio
mas urgente! él con otra *ap.*
imagina que está hablando.

Luis. Rendíla mi libertad.

Isab. Yo me descubro, veamos *ap.*
qué disculpa habrá que pueda
dar. *Va á desataparse, y llega Ines.*

Ines. Señora, tu hermano:-

Isab. Qué dices? *Ines.* Qué viene aquí.

Isab. Sígueme sin mirar. *Ines.* Vamos,
que si él vé que es necedad
el seguir, no ha de dexarnos.

Luis. Dónde vais? *Isab.* Di que se quede.

Luis. No me respondeis? *Ines.* Quedaos,
Don Luis, porque importa mucho
que aquí:- mas ya va llegando:
á Dios, á Dios. *Vanse.*

Luis. Bien se ha hecho.

Mart. No nos han dexado malos.

Luis. Don Diego, qué será esto?

Diego. No lo sé; por allí abaxo
viene Don Cosme, y sin duda
es de quien se racataron.

Luis. Yo he de apurar todo el lance;
divertídmeme entre tanto
que voy tras ella. *Diego.* Aguardad:
no veis que los dos no estamos
corrientes, porque á su hermana
Doña Isabel he tratado
de servir, y él es zeloso.
al paso que mentecato?

Luis. Pues vamos ambos. *Diego.* Sí haré.

Dent. D. Cosme. Una palabra: aguardaos.

un poco. *Luis.* Esto me faltaba.
Mart. A mirarlas se ha parado.

Luis. Don Diego amigo, no sé si me atreva á suplicaros, que procureis detenerla; y que pues está en el paso vuestra casa, y es el vuestro un quarto tan retirado de la familia, veais

si podeis hacer que un rato me espere en él. *Diego.* Por serviros lo intentaré, aunque es mi quarto.

Luis. Ya sé que me haceis fineza en esto. *Diego.* Pues por si acaso lo consigo, esta es la llave, que yo si llego á lograrlo, abriré con la maestra; *Dale una llave.* pero no podré esperaros, porque cierta ocupacion precisa me está llamando.

Luis. Bien está: á Dios.

Diego. Volver luego me es preciso, á ver si hallo razon de hablar á la hermosa ocasion de mi cuidado; porque un criado me ha dicho, que sale esta tarde al campo. *Vase.*
Salen Don Cosme Mendietta vestido ridículamente, y Juancho su Criado.

Cosme. Señor Don Luis, qué secretos son estos que estais hablando con D. Diego? *Luis.* Hay tal pregunta! que no pueda yo quitaros el que seais Caballero de Ciudad? *Cosme.* Don Luis, á espacio, que el Galateo Español en el capítulo quarto dice expresísimamente, que es grosería hablar paso.

Luis. O, pues si es del Galateo, no lo haré otra vez. *Cosme.* Y quando Don Diego y vos otra vez hagais ese desacato, no sabré yo:— *Luis.* Qué sabréis?

Cosme. Cómo qué? sabré mataros.

Luis. A los dos? *Cosme.* Y otros cincuenta.

Luis. Sabeis matar por ensalmo? hay mas raros desatinos!

Cosme. Juanchillo, cómo quedamos?

Juanc. En paz, que es quedar muy bien.

Cosme. Quedamos bien; soy bizarro: mas Don Luis, dexemos esto, y á lo que importa volvamos, que he tenido una pendencia, y quiero comunicaros el lance, para saber si he quedado ó no he quedado.

Luis. Esto me faltaba ahora. *ap.*

Mart. No será el cuento muy malo.

Cosme. Yo, Don Luis, como digo, quiero bien, ya lo digo: estais conmigo?

Luis. Jesus! quién tal confiesa?

Cosme. Digo, que quiero bien, y no me pesa.

Luis. Pues así lo decis? *Cosme.* Así lo digo; qué, os espantais? *Luis.* Yo, amigo, no confieso, que estoy enamorado, sino es quando confieso mi pecado: (yo le he de ir empeñando en q̄ me diga *ap.* quien es su Dama) y es esa enemiga que decis muy hermosa?

Cosme. Oid, que quiero pintaros su hermosura por entero: es Filis— (no es así como se llama, que finjo por la honra de mi Dama) Es pues una hermosura tan grandiosa, que parece otra cosa; quiéreme mucho, vive mal segura; mirad, D. Luis, si es barro su hermosura.

Luis. Lacónico pintáis. *Cosme.* Bonitamente sabe pintar un hombre lo que siente; no mas, Don Luis, lisonjas, yo las dexo.

Luis. Es gran beldad.

Cosme. Pues este es un bosquejo. Esta pues me rindió tan ciegamente, desde que ví sus ojos y su frente, que me obligó (qué amor, qué barbarismo!) á descubrirla mi pasion yo mismo.

Luis. Qué, le dixiste vuestro pensamiento? rara fineza! *Cosme.* Extraña, á lo que siento; mas sabe Amor (aunque lo esucha mudo) que hizo mi resistencia lo que pudo; y no es aquesta la mayor fineza, que debe á mi cuidado su belleza.

Luis. La hay mayor?

Cosme. No es mayor sacar la espada por ella yo, sin importarme nada?

Luis.

Luis. La espada habeis sacado?

Cosme. Sí, en conciencia.

Luis. Fineza es de las quatro la pendencia.

Cosme. Mirad, yo que venia quando tocaban al Ave María, por la calle abaxito de esta Dama, que el corazon me inflama; y ella, que de su casa iba saliendo tapada:-- vais conmigo?

Luis. Bien lo entiendo.

Cosme. Seguila, y al llegar junto á mi casa:-- no me entendéis? parece que se os pasa?

Luis. En todo estoy.

Cosme. Parado estaba un hombre, y ella le conocia por el nombre sin duda, porque asiéndole de un brazo se le llevó con gran desembarazo hácia la esquina.

Luis. Cielos, qué he escuchado? *ap.* sin duda este menguado

fué el que riñó conmigo, y la tapada por esto ahora se apartó turbada quando le vió venir: hay desengaño mas notable! hay suceso mas extraño! Quién tal creyera de tan bella Dama?

Cos. Pues mirad, yo que ví un como sellama, tan no sé como, desnudé el acero, y á fe de Caballero, que yo al dicho le diera con algo, si por algo no me fuera.

Luis. Y á él le conocisteis?

Cosme. No por cierto, porque riñó cubierto; mas perdona su ausencia á mi mohina, el tal era grandísimo gallina.

Luis. Bueno es esto, riñendo dos conmigo: *ap.* cobarde en fin?

Cosme. Y tan cobarde, amigo, que es vergüenza contarlo. *Luis.* Peleaba con ventaja?

Cosme. Mirad, conmigo estaba Juancho solo. *Luis.* Y con él?

Cosme. Solo venia el otro. *Luis.* Pues cuál fué la cobardía?

Cosm. Qué eso pregunte un hombre q es dis- ingenios bachilleres en efeto: (creto? Veni acá; pues teniendo él á su lado la Dama que me tiene á mí postrado,

no fué tener poquísima destreza el no saber romperme la cabeza?

Jesus! si él fuera diestro, vive el Cielo, que me pudo matar como un buñuelo.

Luis. Decis bien: hay mas raro desatino? *Cosme.* De qué os reis?

Luis. Celebro el peregrino pensar de un ingenio, y el saynete.

Cosme. Parece que os reis con sonsonete, como quien oye una friolera? y os pudierais reir de otra manera, sabiendo que ninguno, ó alto ó baxo, se ha reido de mí del Rey abaxo: y mas vos, que sabeis que soy Mendieta de los de Baronía y línea reta; pero aquí mejor es irme y dexaros.

Luis. Aguardad, dónde vais?

Cosme. A no mataros.

Luis. Ved, que me levantaiis un testimonio.

Cosm. Yo conozco estas manos de demonio.

Vanse Don Cosme y Juancho.

Mart. Bueno quedas. *Luis.* Lo has oido?

Mart. Mas me huelgo.

Luis. Qué, menguado?

Mart. Que te hallaste buena droga allá en el Parque. *Luis.* Si ha entrado en el quarto de Don Diego, allí sabré todo el caso.

Mart. En fin, de este necio es Dama?

Luis. Confieso, que me ha pesado.

Mart. Y la chanza? *Luis.* Luego piensas, que de estas cosas me mato? no, Martin; obre el deseo, y estése ocioso el cuidado.

Mart. Ello dirá. *Luis.* Vere tú por esa parte, cuidando de si nos sigue este necio, que yo por esta me aparto, y daré luego la vuelta.

Mart. Buen lance habemos echado. *Vanse..*

Salen Don Diego, Doña Isabel é Ines tapadas haciendo señas.

Diego. Este es mi quarto, señora: yo no ví tales misterios; todo es responder por señas, mas no gasté muchos ruegos para que entrasen. Quereis que cierre la puerta? Bueno:

yo la cerraré: quedad
con Dios. Hacia el campo vuelvo
á ver si es tanta mi dicha,
que á Doña Isabel encuentro.
Don Luis tiene allá otra llave
de este quarto, y vendrá luego.
Hay mas rara hazañería!
este parece embeleco
de muger, que se supone
señora; pero él es cuerdo,
y sabrá diferenciar
lo afectado de lo cierto. *Vase.*

Ines. Buenas quedamos, señora;
cierto que parece cuento
de Comedia: un Galan tuyo
te dexa en su quarto mesmo
para hablar á otro Galan.

Isab. No me acuerdes lo que emprendo,
que yo misma estoy corrida
de verme á mí en este empeño;
mas con zelos, quién discurre
si son locuras los zelos?
Descaba hablar á Don Luis,
acerté á ver á Don Diego;
llegaste tú á preguntarle
por él; respondió, ofreciendo
guiarnos adonde estaba;
empezó Don Luis muy tierno
á hablarme por otra Dama:
llegó mi hermano en efecto;
volví huyendo hácia mi quarto,
que es aquí pared en medio.
Vino Don Diego á rogarme,
que le esperase aquí dentro;
y yo no sé si aceptando
por desearlo, ó temiendo,
que entrar me viese en mi casa,
ó que durando en el ruego
me conociese, ó que ciega
de enojo, que es lo mas cierto,
sin acordarme de mí,
obedecí mis afectos.
Yo, en fin, me hallé en la indecencia
ántes que tuviese tiempo
de hacer con la voluntad
su oficio el entendimiento:
mas ya que el yerro conozco,
he de aprovechar el yerro,

rompiendo con Don Luis
de una vez, porque Don Diego
con diferente fineza
me galantea, y no quiero,
que padezca la opinion,
ya que padezca el afecto.

Ines. Sabes lo que he discurrido?
que si es, como estás creyendo,
Dama de Don Luis Doña Ana,
será raro atrevimiento
el venirse á hablar contigo
en el quarto de Don Diego
tu hermano. *Isab.* Ya no conoces
su osadía y su despejo?
demas, que este quarto tiene
sin registro, y algo léjos
del de Doña Ana la entrada.

Ines. Aquella puerta, que vemos
cerrada, debe de ser
la que manda por de dentro
al quarto donde reside *Ruido dentro.*
esa deidad: mas qué es esto?
abriéndola están. *Isab.* Ay triste!
no me faltaba otro riesgo.

Ines. Pues no es posible salir,
que estamos cerradas. *Isab.* Presto,
cúbrete bien. *Ines.* Mejor es,
que en la alcoba nos entremos,
hasta ver quién es. *Isab.* Bien dices:
hay mas sobresaltos, Cielos!

*Escóndense, y salen por la puerta Doña
Ana Dama, y Juana Graciosa, con
los mantos por el cuello.*

Juana. Así Martin me lo dixo.
Ana. Aunque el manto tenia puesto
para hacer una visita,
lo he de apurar, que no creo
lo que dices, ni es posible.

Juana. Digo otra vez, que saliendo
al campo, para excusarte
con Don Luis de no ir al puesto,
que le habias señalado,
encontré á Martin, y luego
que pregunté por su amo,
me dixo (es famoso cuento)
que en el quarto de tu hermano
discurriendo en unos zelos
le hallaria con mi ama.

Ibame á turbar , creyendo que te habian conocido, pero dió en vano mi miedo; porque ántes de pocos lances descubrí , que este embustero de tu amante viene á verte en aqueste quarto mesmo con dos tapadas , y que ha pedido para ello la llave á tu hermano : andaos creyendo á los hombres ; fuego: todas son afectaciones las que ellos llaman afectos.

Al paño Isabel. Doña Ana es.

Al paño Ines. Si ahora entrase Don Luis , la habiamos hecho buena. *Isab.* No me pesara, porque con eso verémos si la conoce. *Ines.* No sé yo en lo que están discuriendo.

Ana. Aunque el salir á este quarto es nuevo en mí , y es mas nuevo en mi condicion el dar á estos pesares el pecho, y en mis ojos el hacerse testigos de atrevimientos de esta calidad , no ha sido posible con mi deseo, que no me arroje á esta accion, dorandome el desacierto, como si el ver el agravio no fuese un castigo necio, que mortificase al Juez y al culpado á un mismo tiempo, Don Luis no puede extrañar el hallarme aquí , sabiendo que es el quarto de mi hermano: y así , Juana , me resuelvo á aventurar el que sepa quien soy yo , porque al saberlo sepa que sé quien es él. Mas la puerta están abriendo; déxalos entrar , no mires.

Juana. Sin duda es él , empecemos á disimular.

Salen D. Luis y Mart. y cierra la puerta.

Mart. Juanilla

dixo con mil juramentos,

que su ama no ha salido de casa. *Luis.* Yo tambien creo, que es otra , que si ella fuera: mas por Dios, que es ella. *Mart.* Bueno; y luego dirán , que el bobo escogió mal. *Luis.* Estoy muerto!

Ana. Poco se ha turbado al verme: este , Juana , no es despejo, sino locura. *Isab.* Oye , Ines.

Luis. Turbado estoy ; mas yo llego: señora ? *Ana.* Señor Don Luis, pues vos aquí ? *Luis.* Yo no acierto: dónde están mis desahogos? *ap.*

Qué seria , que de veros me hubiese turbado yo?

Ana. Qué seria ? bueno es eso: seria haber conocido, que sois mortal. *Isab.* Ya lo veo: los dos se conocen ; cierta fué mi sospecha : escuchemos.

Luis. Confieso , que estoy turbado, despues que sé que me ha muerto una deidad , que concede sus aras á muchos ruegos.

Ana. Eso es necio , ó es turbado ? qué decis ? que no os entiendo.

Luis. Saber quisiera deciros un rasgo de lo que siento.

Ana. Los rasgos , Don Luis , no son letras ; mas legible os quiero.

Luis. Mas legible ? atiendo pues.

Ana. Mucho pedis ? pero atiendo.

Luis. Yo soy un buen cortesano, que la vez que llegó á amar, me rindo tan á lo llano, que siempre puedo alcanzar mi libertad con la mano. Por el amor que ha rendido mi corazon mas violento, nunca mi pecho encendido le gastó un átomo al viento para formar un gemido.

Y es mi dureza tan rara, que en la mas tierna parola de un sentimiento no echara una lágrima tan sola por un ojo de la cara.

Con eso me hago querer,

y á vos os lo digo así;
 porque tal me llevo á ver,
 que pienso que he menester
 desconfiaros de mí.
 Yo os ví, y el amor sangriento,
 flechando allí mi quietud,
 dexó el corazon violento
 fuerza para la inquietud,
 y no para el movimiento.
 Y hoy por solo unas sospechas
 me trae con tal desazon,
 que debe de tener hechas
 sus alas mi corazon
 de las plumas de sus flechas.
 Esto en mis acciones veo,
 esto dice Amor, señora,
 sin que lo sepa el deseo,
 vos no lo creais ahora,
 que yo tampoco lo creo.
 Ocultaros no he podido
 estos mis ciegos desvelos,
 y así vengo algo encogido
 á pediros unos zelos,
 sin haberlos merecido.
 Don Cosme en vuestro favor
 halla dulces acogidas,
 y no me espanto en rigor;
 porque tal vez sus heridas
 con simples cura el Amor.
 Yo no me enojo mas que esto,
 aunque haya mas ocasion:
 sí es verdad estoy dispuesto
 á romper esta prision
 con mucha flema, y muy presto.
 Decidme pues si es así,
 ántes con ántes, porque
 despues, señora, que os ví,
 me tirais mucho, y no sé,
 qué tanto he de dar de mí.
Ana. Quando yo estoy extrañando
 veros aquí, y el intento
 con que habeis venido aquí,
 salis con pedirme zelos?
Juana. No entiendo este desahogo:
 cómo no le asusta el riesgo
 de que vengan sus tapadas?
Isab. El juicio estoy perdiendo:
 hay mas claro desengaño!

ya me falta el sufrimiento.
Mart. Hará, vive Dios, que yo *ap.*
 me estoy aquí deshaciendo
 de que Juana no ha llegado
 á hablarme. *Juana.* *Mart.* se ha hecho
 de pencas, y yo le azoto *ap.*
 con ellas, á lo que entiendo.
Mart. Ello ha de quebrar por mí. *Llega.*
 Ha mi Reyna. *Juana.* Nombre tengo.
Mart. No acostumbro decir nombres,
 quando quiero decir verbos.
Juana. Diga pues lo que me quiere.
Mart. Entrémonos aquí dentro,
 y dexemos discretar
 á nuestros amos. *Juana.* Entremos.
Van á entrar donde están Ines y Doña
Isabel, y se detienen.
Ana. Mas quién es? qué ha sucedido?
Juana. Haber llegado primero
 que nosotras estas Damas.
Salen Doña Isabel é Ines tapadas.
Isab. Ya me han visto, y ya no puedo
 excusar el lance, Ines.
Ines. Ahora verás si es cierto.
Isab. Abrid, Don Luis, esa puerta.
Hacen que se van, y admírase D. Luis.
Luis. Pues cómo? quién es?
Isab. Yo pienso,
 que os hago en no descubrirme
 lisonja (rabio de zelos!)
 y pudierais excusar
 el traerme á estos empeños.
Ana. Juana, ellas son. *Juana.* No lo vés?
Ana. Quanto me dixiste es cierto.
Luis. Yo os he traído? aguardad:
 yo á vos? *Ana.* Pobre Caballero!
 pues esto teniais guardado?
Luis. Señora, viven los Cielos,
 que es engaño. *Isab.* Acabad pues
 de abrir la puerta. *Luis.* Antes quiero
 saber quien sois, y yo mismo
 he de llegar. *Va á descubrirla.*
Isab. Deteneos, *Descúbrese.*
 que yo soy; ménos importa
 darme á conocer en estos
 delitos, que permitiros
 que andeis conmigo grosero.
Luis. Pues vos, señora? *Mart.* Esta es otra,

y aquella es una. *Luis.* No acierto á discurrir. *Ana.* Puro lance! Pues vos, amiga, qué es esto? en mi casa de esta suerte?

Isab. Doña Ana, aunque el desacierto de una ciega:— Mas la puerta parece que están abriendo.

Luis. Don Diego debe de ser.

Ana. Mi hermano? válgame el Cielo!

Luis. Pues D. Diego es vuestro hermano?

Ana. Ahora salis con eso?

Sale Don Diego, y se suspende.

Diego. No pude hallar en el campo á Doña Isabel, y vuelvo por si para sus tapadas quiere Don Luis:— Mas qué veo! mi hermana y Doña Isabel aquí con Don Luis? no entiendo lo que puede ser.

Dentro Don Cosme. Está en casa el señor Don Diego?

Mart. Esta es otra mas. *Isab.* Ay triste! mi hermano.

Hablan aparte D. Luis con Doña Ana, y D. Diego con Doña Isabel, y sale D. Cosme, y quédase al paño.

Cosme. Pero qué es esto?

Don Diego y Don Luis aquí? mi hermana y Dama con ellos?

Don Diego y mi hermana? malo:

Don Luis y mi Dama? bueno.

Mart. Todos se han quedado mudos.

Diego. Confuso estoy y suspenso: pues Don Luis, qué es esto? adónde la Dama está, que aquí dentro venisteis á hablar, y cómo tan diferentes sugetos hallo con vos? *Luis.* Yo no sé *ap.* qué responder. *Cosme.* El saberlo á mí me toca tambien de parte de hermana. *Ana.* Hay riesgo mayor! mas pues todos callan, *ap.* aquí de todo mi ingenio: por los cabos he cogido el caso: yo lo remedio de esta suerte. No os admire el ver á este Caballero turbado, porque lo está

de escuchar mi sentimiento.

Diego. Sentimiento vos, Doña Ana? pues de qué? *Ana.* La culpa de esto vos la teneis. *Diego.* Yo, la culpa?

Ana. Y estoy corrida por cierto, de que aquí Doña Isabel haya visto estos excesos.

Diego. No te entiendo.

Ana. Hoy vino á verme, porque aquí pared en medio se ha mudado, y entre tanto que se ordenaba el festejo de la merienda, quisimos ver los coches, que saliendo van al Sol de Leganitos, porque solo este aposento rejas á la calle tiene: y apenas abrí para ello esta puerta, que á la calle corresponde, quando dentro hallamos unas tapadas, que corridas se salieron, sin querer decir quien eran, por la misma puerta, y luego abriendo esotra Don Luis, y cerrando por de dentro, donde sin duda buscaba sus tapadas, vino á vernos: de esto me enojé con él, y ahora me enojo de esto con vos, que dais vuestra casa para estos atrevimientos, teniendo una hermana en ella. Remediadlo pues, Don Diego, que yo entre tanto á mi quarto con Doña Isabel me vuelvo.

Mart. Rara salida! á los dos hermanos ha satisfecho nuestra Ana. *Juana.* No quiebra mal el octavo Mandamiento.

Diego. Digo que estás enojada con razon: Don Luis, en esto no hay que hablar, tiene razon.

Cosme. No tiene tal, bueno es eso.

Diego. Vos por disputarlo todo lo decís, que aquesto mesmo sentiréis siendo quien sois.

Cosme. Don Diego amigo, no siento:

que en queriendo gobernarnos
en quantas cosas hacemos,
se hacen madres las hermanas
dentro de muy poco tiempo.

Qué entendido soy! nunca
me persuadí, que habia hecho
traicion á mi amor Doña Ana.

Ana. Don Cosme, por acá dentro
con vuestra hermana venid.

Cosme. Estáse por mí muriendo: *ap.*
esta es cosa rematada.

Diego. Don Luis, por acá saldremos
nosotros. *Luis.* Don Diego, vamos:
zeloso voy de este necio. *ap.*

Ana. Que me empeñe yo en llevar *ap.*
conmigo á la que me ha muerto!

Isab. Que reciba yo agasajos *ap.*
de la causa de mis zelos!

Luis. Que haya perdido á las dos *ap.*
por tan extraño suceso!

Cosme. Que me quiera á mí Doña Ana,
y yo como, rio y duermo! *ap.*

Ana. Confieso, que voy sin juicio.

Isab. Que voy sin alma confieso.

Luis. Muriéndome voy de pena.

Cosme. Rabiando voy de contento.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen baxando desde lo alto al tablado
Don Diego y Martin.*

Diego. Baxa. *Mart.* No hay mas de baxar?

Diego. Ahora tienes temor?

Mart. Yo no; pero esto, señor,
es convidarme á saltar.

Diego. Habla paso, que estás necio,
y pon donde yo los pies.

Mart. Lo que tú me dices es,
que hable paso, y caiga recio:
á ti te trae tu aficion
ciego á saltar por aquí;
pero cuitado de mí,
que he de saltar sin pasion.

Diego. Si el miedo á vencerte empieza,
volverte ó callar te toca.

Mart. Eso es cerrarme la boca,
para abrimme la cabezas:

pero ya que hemos pasado
de tu jardín al jardín
de Doña Isabel, qué fin
lleva en esto tu cuidado?

Diego. Despues que aquí se mudó,
de este medio me hace usar
el no hallar otro de entrar
á hablarla.

Mart. Y qué he de hacer yo?

Diego. Ven, y pisa con recato.

Mart. Yo soy hombre tan discreto,
que sabrá guardar secreto
la suela de mi zapato.

Diego. Don Cosme quedaba ahora

entretenido en la casa
del juego (el alma se abrasa,
y los remedios ignora)

é Isabel anda remisa
en admitir mi aficion;
yo tengo poca ocasion,
y el trato no obra de prisa.

Este necio de su hermano
dexa la casa cerrada

de noche, y tan pertrechada,
que hablarla es intento vano:

y así, como se ha venido
á vivir pared en medio

de mi casa, este remedio
mi cuidado ha prevenido;
y ciegame saltando

las tapias que nos dividen,
y los estorbos que impiden,

mi deseo atropellando,
á hablarla resuelto vengo;

bien que la tengo enojada,
por no tenerla avisada,

mas ya en vano lo prevengo.
Para esto á Don Luis busqué,

no le hallé en casa; y así,
en este intento, de ti

mi pecho, Martin, fié,
pidiéndote que vinieses

conmigo; pues lo tendrá
por bien tu amo. *Mart.* Y te dará

muchas gracias, si le hicieses
merced de acabar conmigo:

y he de entrar allá tras ti?

Diego. No, Martin, quédate aquí.

Mart.

Mart. Soy criado de tu amigo:
en lo que me has encargado,
descuida, y déxame obrar.

Diego. Bien sé, que puedo fiar
mucho mas de tu cuidado.

En esta primera pieza,
que al zaguan y al quarto mira,
me espera. *Mart.* Yo estoy sin ira,
y el miedo á irritarme empieza.

Diego. Amor, haya dicha alguna
cierta ó cabal en tus glorias,
y no siempre tus victorias
den triunfos á la fortuna. *Vase.*

Mart. Ahora mis desconsuelos
salgan en estos retiros,
y repasando mis zelos,
entonen ya mis suspiros
el ay, ay, ay á los Cielos.
Don Cosme ceceó á Juana
denantes, y ella al reclamo
respondió; mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa á Doña Ana?
Para ser recado, era
muy cerca aquel razonar;
y quando recado fuera,
no hay quien no sepa temprar
sus falsas con la tercera.
Pero pasos he sentido,
si el miedo no los imita;
retírome á ver qué ha sido:
un soliloquio me quita,
como del Altar, el ruido. *Retírase.*
*Salen Don Cosme con una escala en la
mano y Juancho.*

Cosme. Desde la casa del juego
me he venido paso á paso
á mi casa, y es el caso,
ya me entiendes, que estoy ciego.
Toma aquesta escala, y ve *Dásela.*
á la casa de Doña Ana,
que ya tengo hablada á Juana,
y hará lo que yo me sé.
Ofrécela treinta minas,
y di que la ponga luego,
que ya yo sé que Don Diego
se acuesta con las gallinas.

Mart. Don Cosme es sin duda (ay Dios!)

y hablando con Juancho está:
si ha visto á Don Diego ya
buena la hicimos los dos.

Cosme. Llévela pues.

Juanc. Yo voy. *Cosme.* Tente,
y escucha un poco. *Juanc.* Ya escucho.

Cosme. Lo que la has de encargar mucho
es, que la ate fuertemente;
que aunque al mirar su belleza
á Doña Ana el alma dí,
no quiero que sea mi
quebradero de cabeza.

Juanc. Y el atarla esa mozuela,
que apadrina tu afficion,
ha de ser en el balcon,
que cae á la callejuela?

Cosme. Cómo qué? por Dios, que trae
lindas maulas: majadero,
no os he dicho, que no quiero
que sea en el balcon que cae?
Pero descuidaos, por vida
vuestra, que vos subiréis
delante de mí, y me haréis
la salva de la caída. *Vase Juancho.*
Ahora bien, á mi aposento
un rato me quiero entrar,
y á mis solas ensayar
un bello razonamiento,
para decir lindamente
á Doña Ana mi sentir;
porque el hablar y el morir
no quiere ser de repente. *Vase.*

Sale Mart. Uno hácia al quarto se entró,
y otro hácia el zaguan se fué,
que con la Luna se vé:
pero él vuelve: si me vió?

Sale Don Cosme, y encuentra con Martín.

Cosme. Juancho, aguarda, espera, tente.

Mart. Yo callo. *Cosm.* Qué bueno ha sido,
Juancho, que no te hayas ido:
porque haga mas fácilmente
Juana lo que la he pedido,
lévala estos diez doblones:
esto es en las ocasiones *Dale un bolsillo.*
saber ser uno advertido. *Vase.*

Mart. Porque haga mas fácilmente
Juana lo que la he pedido,
lévala estos diez doblones?

Ay amor! buena la hicimos:

mira si para un agravio

son menester mas indicios.

A Juana Don Cosme , á Juana

sus doblones , y conmigo?

yo el precio vil de mi afrenta?

yo sin honra , y con bolsillo?

Vive Dios , que los echara

mas altos que treinta gritos,

sino fuera por las Cruces,

y las armas de Carlillos.

Peró otra vez siento pasos

que se acercan ; no ha podido

cuajarse un soliloquio,

por mas que lo solicito.

Salen Doña Isabel é Ines asustadas , y

Don Diego con ellas.

Isab Dónde queda? *Ines*. Hacia tu quarto

se entró. *Isab*. Si nos ha sentido?

Ines. Pienso que sí , porque entraba

con pasos muy desmedidos.

Isab. Terrible susto! Don Diego,

nunca acrediteis lo fino

con lo arrojado ; idos presto,

que de tal suerte he sentido

este atrevimiento vuestro,

que á ser hombre de otro estilo

mi hermano , de él me valiera

contra vuestros desvarios:

idos pues. *Diego*. Bella Isabel:-

Isab. Reparad en mi peligro.

Diego. Cómo reparando en él

puedo dexar de asistirlos?

Isab. Porque el peligro es que os halle

aquí mi hermano conmigo.

Diego. Pues ya que:-

Isab. No he de escucharos.

Diego. Obediente:- *Isab*. No he de oiros.

Diego. Pues sepa yo que no voy

en desgracia vuestra. *Isab*. Digo,

que todo lo que quisiereis.

Diego. Dichoso infeliz he sido:

Martin? *Mart*. Aquí estoy: nos vamos?

Diego. Sígueme. *Mart*. No es mejor irnos

por la puerta de la calle,

que ahora salió Juanchillo,

y se la ha dexado abierta?

Diego. Bien dices : vente conmigo

hacia tu casa , que quiero

ver á tus amos. *Mart*. Prestico,

que un hermano bobo monta

mas que un bellaco marido. *Vanse*.

Isab. Fuéronse ya? *Ines*. Ya se fuéron.

Isab. Muerta estoy! *Ines*. Si nos ha visto

es un Neron , y no doy

por nuestras vidas un higo.

Isab. *Ines* , volvamos adentro

ántes que:- Pero qué miro!

mi hermano vuelve , la espada

desnuda y el color perdido,

y los pasos descompuestos.

Ines. Yo doy la vida , y no miro:

con una luz en la mano,

y vibrando el vengativo

acero hacia acá se acerca.

Dent. *Cosm*. Dónde vas , hombre atrevido?

mira que te mato. *Isab*. Ya

evidencias y no indicios

me asustan : *Ines* , qué harémos?

Ines. Fuerza ha de ser el salirnos

al zaguan , pues no podemos

volver adentro : aturrido

tengo todo el corazon.

Isab. Nada acierto , nada elijo:

mas ya llega , ven aprisa.

Ines. Muerta estoy! *Isab*. Voysin sentido!

Vanse , y sale Don Cosme con una luz en

la mano , y la espada desnuda.

Cosme. Después de haber ensayado

un razonamiento altivo,

con que decirle á Doña Ana,

que quiero ser su marido:

por otra tal , he tomado

y con la espada he venido

ensayando una pendencia,

por si acaso me acuehillo;

y llevado del afecto,

dí á mi contrario dos gritos,

porque yo siempre acostumbro

hablar recio quando riño.

Pesaráme , que mi hermana

se haya asustado de oirlo;

mas ya dormirá , que es suya,

y no yo por quien se dixo:

cómo amorosos cuidados

consienten ojos dormidos?

Vuelva el acero á la vayna,
y bien sabe el acerillo,
que es esta la vez primera,
que vuelve á la vayna limpio.

Dent. Juanc. Váyanse á pascar las muy,
y no digo más. *Cosme.* Juanchillo,
qué es eso? *Sale Juancho.*

Juanc. Que en el zaguan
se nos habian metido
dos mugeres. *Cosme.* De qué porte?

Juanc. De seda eran los vestidos;
pero serian de porte
medio real. *Cosme.* Qué Vizcaino
te estás: serian quejosas,
que me rondan por esquivo:
y fuéronse? *Juanc.* Como viéron
que tú salias al ruido,
apretáron á correr,
y yo cerré. *Cosme.* No me admiro,
soy de codiciar, y hay muchas,
que honrarse quieren conmigo,
y con la sangre Mendietta,
que me dexó el padre mio
en su testamento: y bien,
hablaste á Juana? qué ha dicho
de la escala? *Juanc.* Que estaria
puesta, y todo prevenido.

Cosme. Lo que hacen unos doblones:
este es muy fiel Vizcaino; *ap.*
no sisaría: Jesus,
jurara por él á Christo.

Y es Juana moza de fuerza?
Juanc. Moza de fuerza y de brio.

Cosme. Cómo ella ha de atar la escala?
digolo, porque lo digo.

Juanc. Descuida *Cosme.* Los de mi casa
siempre hemos sido enemigos
de caidas, porque somos
los Mendietas como un vidrio.
Pero vamos á hacer hora
de escalar, que ya le he dicho,
que hasta que yo haga la seña
no la ponga: ven conmigo,
que quiero dexar cerrada
la puerta, que no me olvido
del cuidado de mi casa,
que tengo en este Castillo
una hermana, y las hermanas

guardarlas como Domingos. *Vanse.*
Salen Doña Ana y Juana con luz.
Ana. Pon, Juana, esa luz allí,
y ve luego á abrir la puerta
á Don Luis.

Juana. Cómo? estoy muerta!
Don Luis viene á verte? *Ana.* Sí;
que mi hermano nunca viene
tan temprano á casa, y yo
estoy tan ciega, que no
teme el alma, ni aun previene
los riesgos. Vile en la calle
desde una reja, intenté
desviarme, y no basté
conmigo á dexar de hablalle.
Díxele en fin, que á esta hora
viniese á verme, y yo estoy
zelosa, ya lo dixé, y doy
la disculpa á quien no ignora
la culpa de mi cuidado;
porque sepas que no admito
réplicas, sé que es delito,
y los ojos he cerrado.

Juana. Si ella supiera, que ahora *ap.*
en el balcon de esta sala
puso poco ha una escala
esta mano pecadora!
No sé como no ha subido
Don Cosme: si me engañé,
y de otro la seña fué?
en buen riesgo me he metido.

Ana. No vas? *Juana.* Si señora: yo
no puedo ya remediallo; *ap.*
voy á obedecer, y callo,
que bien sé decir de no.
Tan bizarramente niego,
que nunca de mí barruntan,
porque niego si preguntan,
y si porfian reniego. *Vase.*

Ana. Corazon, yo me perdí;
confieso, que estoy mortal,
y voy siguiendo mi mal
con apartarme de mí:
Mas qué es esto? yo que dí
las flechas de Amor al viento,
hoy en mi pecho fomento
el faego que él encendió?
miente Amor, y miento yo,

si imagino que no miento.
 Y de un hombre, que á otra quiere,
 prendada ya con pasion?
 ea, triunfó la razon
 de lo que el amor venciere:
 persuádase á que adquiere
 el pecho el perdido aliento:
 mas ay! que está muy violento
 Amor, y yo inadvertida,
 con creer que estoy rendida,
 perficiono el rendimiento.
 Finjo, y afecto el valor,
 pero es salud inconstante;
 porque si quiero á mi amante,
 si á Don Luis tengo amor,
 qué importa que en lo exterior
 esté el sentimiento mudo,
 si queda dentro lo agudo
 del dolor que me despecha,
 y es esto romper la flecha,
 pensando que la sacudo?

Sale Juana con Don Luis.

Juana. Entrad, que aquí está: si puedo
 he de llegar al balcon *ap.*
 en viéndolos divertidos,
 y quitar la escala. *Luis.* Yo
 confieso, que estoy turbado.

Ana. Señor Don Luis, aunque vos
 tendréis por atrevimiento
 de una muger como yo
 el tomar esta licencia,
 quiero que aquí entre los dos
 apuremos la verdad
 de nuestras quejas, y que hoy
 busquemos el desengaño
 primero que la pasion,
 conociendo que el remedio
 le haga parecer dolor.

Luis. Yo no sé, hermosa enemiga,
 cómo has tenido valor
 para escuchar á un quejoso,
 que ha de buscar con su voz
 la paciencia de tu oido
 primero que la atencion.
 Yo no sé:- *Ana.* Señor Don Luis,
 aunque juzgais que el amor
 me tiene ciega, conozco
 de colores, y que hoy

pecan de muy claros esos
 que adornan vuestro fervor:
 ménos retórica busco,
 y mas afecto. *Luis.* Yo estoy
 tan léjos de ponderar,
 que aun al decir mi pasion,
 el dolor me ofende ménos,
 que el desayre del dolor:
 porque cómo he de deciros,
 que al ver vuestra perfeccion,
 la lisonja de la luz
 se introduxo en el ardor,
 y á pocos pasos del fuego
 se fué aumentando la accion,
 y la luz que me guiaba
 en el humor se escondió?
 Y cómo pasaré luego
 á quejarme de que vos,
 teniéndome de esta suerte,
 permitais, siendo quien sois,
 que un necio pueda decir,
 que escuchais:- Mas vive Dios,
 que no estoy en lo que digo,
 ni sé á qué título os doy
 estas inútiles quejas.
 Tenedme lástima vos,
 que en pleytos de quejas, es
 desdicha tener razon.

Juana. Yo quito la escala ahora *ap.*
 que están en fuga los dos.

Ana. Dónde vas, Juana? *Juana.* Parece
 que estaba abierto el balcon,
 y le queria cerrar.

Ana. Ciérrale pues. *Juana.* No nació
 con dias mi embuste. *Ana.* Cierto,
 señor Don Luis, que son
 de calidad vuestros zelos,
 que he tenido por mejor
 despreciarlos por indignos
 de mi oido y vuestra voz;
 y acordándome tambien
 de lo que hoy os sucedió
 en el quarto de mi hermano
 á Doña Isabel y á vos,
 solamente he de deciros,
 que si me pintasteis hoy
 muy falso y muy despejado
 vuestra libre condicion,

os quiero pintar la mia:
 y así, pues entónces yo
 os presté un rato el oido,
 volvédmelo ahora vos.
 Yo soy, Don Luis, una Dama,
 que no conozco ese duende
 del Amor, sino es por fama;
 y aunque no sé lo que enciende,
 sé lo que alumbra su llama.
 Porque con ojos atentos
 he visto en otras paciencias,
 lo que pueden ser tormentos,
 y de agenas experiencias
 compuse mis escarmientos.
 Las voces que á su pasión
 da un amante en un despecho,
 ó en una ponderacion,
 ya sé que salen del pecho
 huyendo del corazon.
 Con solo ajustar la mira,
 desentraño sus cuidados,
 y saeo al que mas suspira
 la verdad, de siete estados
 debaxo de la mentira.
 De esto nace, que el gemido
 con que llama el ciego Dios
 un amante enternecido,
 se me entra por un oido,
 y se me sale por dos.
 Mis ojos en la mitad
 de este cuidado halagüeño,
 que andan tras la libertad,
 tratan con cariño al sueño,
 y al llanto con sequedad.
 Y así, esos tiernos gemidos,
 y esas suaves violencias,
 guardad para otros oidos,
 que yo tengo las potencias
 delante de los sentidos.
 Eso debe de ser bueno
 para Isabeles; errado
 viene, Don Luis, el veneno;
 porque acá dan el trezado
 á lo que allá dan el freno.
 Gran socorro es lo piadoso
 para una fea, que hallara
 en amor mucho reposo,
 si lo dócil no llenara
 los vacíos de lo hermoso.

En ella, Don Luis, haced
 esas suertes, que impedida
 en vuestra amorosa red,
 será quitarla la vida,
 hacérsela de merced:
 que yo me hallo tan señora
 de mí, que sin que este caso
 me haga sacar por ahora
 á la muerte de su paso,
 pienso morirme á mi hora.
 Porque al ver que está de Dios
 el no querernos los dos,
 en ménos que ha que lo digo,
 hice la cuenta conmigo,
 y puedo vivir sin vos.

Luis. Nada de quanto decís
 me ha causado admiracion;
 porque nunca esperé mas
 de mi dicha, ni de vos.
 Pero dexad que me admire,
 de que siendo como sois,
 ó como os pintáis:- Qué escucho?

Suena una seña en el balcon.

señas en vuestro balcon?

Ana. Juana, qué es esto? *Luis.* Qué bueno!
 Juana, di con turbacion,
 como que á tu ama temes,
 que estos son yerros de Amor,
 y que á ti te hace la seña:
 no es esto así? *Juana.* Yo, señor,
 no sé nada. Este es Don Cosme: *ap.*
 temblando de miedo estoy.

Ana. Don Luis.

Luis. No hay Don Luis, Doña Ana:
 estos desengaños son
 muy costosos; yo no tengo
 para sufrirlos valor:
 á Dios, á Dios. *Ana.* Tente, espera,
 que has de averiguarlo. *Luis.* Yo?
 á qué propósito? aparta.

Ana. No te has de ir.

Luis. Si es prevencion,
 porque no me vean salir,
 por eso mismo me voy.

Ana. Don Luis, el Cielo me falte
 si sé quien es, y es rigor:
 pero, qué es esto? *Suena ruido.*

Luis. Esto es ya
 hacer fuerza en el balcon

para abrirle. *Juana.* Yo estoy muerta!

Ana. Quién será? válgame Dios!

Luis. Yo lo sabré de esta suerte.

Ana. Tente, dónde vas? *Luis.* Ya estoy resuelto á cumplir conmigo, pues no he de cumplir con vos.

Juana. Buena la hemos hecho. *Luis.* Aho-

sabremos quien es. (ra
Abre el balcon y empuña, y sale Martin.

Mart. Señor,

tú aquí? terrible desdicha!

Luis. Qué es esto? *Mart.* Fuerte ocasion!

Luis. Qué traes? *Mart.* Escóndete aprisa.

Luis. Cómo? de quién? *Mart.* Qué sé yo? de Don Diego. *Ana.* De mi hermano? pues dónde está?

Mart. Hecho un Neron

queda en la calle. *Luis.* De qué?

Mart. De que ha visto en el balcon

la escala. *Ana.* La qué? *Mart.* La escala.

Ana. Pues quién (sin aliento estoy!) pudo atreverse? *Luis.* Esto mas?

Doña Ana, di que es rigor el no creerte. *Ana.* Don Luis:-

Luis. Ya, ingrata, se acabó Don Luis: prosigue, Martin, sepa todo el lance yo, para ver lo que he de hacer.

Mart. Viniendo ahora los dos de buscarte, despues que fuí un rato su guardador de espaldas en otro lance, que dixé en otra ocasion, dió la vuelta hácia su casa, por no haberte hallado, y vió con los rayos de la Luna, pendiente de ese balcon una escala: fué á la puerta de la calle, y la encontró abierta; quedó aturdido, y el mismo ciego furor le hizo discurrir entónces, que si entrar por el balcon resolvía, por la puerta se le iria el agresor; y si por la puerta entraba, dexaba sin prevencion la ventana; y así quiso, que entrase por ella yo

á solo espantar la caza, remitiendo á su valor el guardar ambas salidas.

Mirad ahora los dos, qué habeis de hacer, porque él queda en la calle. *Ana.* Muerta estoy!

Luis. Fuerte empeño!

Juana. En hora mala troqué la seña. *Mart.* Señor, resolvámonos aprisa. *ap.*

Luis. Doña Ana, aunque está mi amor por tan claras evidencias desobligado de vos, soy Caballero, y está obligado mi valor: adentro os podeis entrar, que aquí retirado yo, veré en lo que para el lance, y os defenderé, que no porque esté ahora sin gusto, estoy sin obligacion.

Ana. Don Luis, el Cielo es testigo de que yo sin culpa estoy.

Luis. Bien está, no os detengais en disculpas. *Ana.* Pues á Dios, que en esa quadra estaré viendo lo que pasa. *Luis.* Y yo en esa de esotro lado.

Mart. Y yo hácia la calle voy á deslumbrar á Don Diego. *Vase.*

Luis. Buen pago dais á mi amor.

Ana. Vos veréis el desengaño.

Luis. Qué desengaño mayor?

Juana. Aprisa, que siete pasos allá fuera. *Ana.* A Dios. *Luis.* A Dios.

Retíranse á los dos lados, y salen Doña Isabel é Ines con mantos.

Ines. Todo está solo. *Isab.* Entra, *Ines,* y pregunta por Don Diego, que ya que fué su amor ciego causa de mis riesgos, es empeño suyo ampararme, y mio el no desear otro amparo en mi pesar, quando por él llego á hallarme perdida. *Ines.* Bien se ordenó el que estos mantos nos diese mi amiga, sin que supiese la causa que me obligó

á pedirlos: ya no es tanto mi miedo, que una muger no eonoce á quien temer, si se vé detras de un manto.
Sale D. Cosme. Cansado vengo y rendido.

Ines. Ay Dios! que es tu hermano.

Isab. Quién?

Ines. El es. *Isab.* Pues cúbrete bien.

A quién esto ha sucedido?

Cosme. Buscando la escala, hallé la puerta de mi Doña Ana abierta, y tuve mas gana de entrarme aquí por mi pie, que por los pasos ajenos de una escala majadera, que por lo ménos me hiciera una cabeza de ménos.

Luis. Tapadas aquí? qué es esto? y Don Cosme? *Ana.* Hay mas extraño suceso! *Luis.* Parece engaño del sentido. *Cosme.* Yo protesto ser cortes en la ocasion.

Abro, pues: pero aquí están dos tapadas; quién serán? mas qué pregunto? ellas son. Doña Ana es sin duda alguna, que impaciente de aguardar, me queria ir á buscar: yo tengo gentil fortuna.

O qué bien he discurrido! luego mi ingenio lo errara, vive Dios, que es cosa rara lo que tengo de entendido. Lleguemos, pues: yo quisiera:-

Isab. Hay mas infeliz muger?

Cosme. Como dixo el otro, ver toda la carilla entera.

Salen Don Diego y Martin.

Diego. Como tardaste en salir, hice la escala pedazos, y volviendo hácia la puerta, ví dos mugeres que entraron en mi casa, aguardé un poco que pasase mas abaxo un hombre, que por la calle venia, y acá se ha entrado tambien: qué puede ser esto?

Mart. Yo los encontré, baxando al zaguan, mas no me víeron.

Diego. Aguarda, que, ó yo me engaño, ó es Don Cosme. *Mart.* El es, y está con dos Damas porfiando.

Diego. Y ellas se recatan de él; eseucha un poco. *Ana.* Mi hermano entró ya: válgame Dios! si se quitasen del paso, para que salga Don Luis.

Luis. Don Diego entró; bien me ha estado que con los dos se detenga.

Diego. Yo me resuelvo á apurarlo.

Cosme. Dale que ha de estar tapada: pero quié:- Don Diego? andallo, aquí se ha de undir el mundo.

Isab. Hay mas raros sobresaltos!

Diego. Don Cosme, qué es esto? vos entráis de esa suerte? *Cosme.* Paso, no me preguntéis, Don Diego, que no respondo en el campo. Yo estoy resuelto á amparar á vuestra hermana: apartaos, Doña Ana, hácia mis espaldas, por si hubiere chincharrazos.

Empuña la espada, y pónese detras Doña Isabel, y se descubre á D. Diego.

Diego. Mi hermana:- pero qué miro? Doña Isabel es, que el manto levantó para avisarme: hay empeño mas extraño!

Cosme. Vive Dios, que me ha temido: si es gallina? quereis algo para ello? qué decis?

Mart. Señores, este menguado nos ha de quitar el juicio.

Luis. Absorto estoy de escucharlo.

Cosme. Si estais de paz, acabemos, que me cansa lo empuñado.

Diego. No sé qué hacer, pues no es bien sufrir, que ni aun engañado *ap.* piense que me ofende; á todo he de ocurrir. *Cosme.* Buen eñado, por cierto. *Diego.* Señor Don Cosme, vos padeceis grande engaño. Esta Dama, que tapada de vos se está recatando ni es mi hermana, ni yo puedo dexar, á que he de estorbaros con mi acero el conocerla, si os resolveis á intentarlo.

Empuña, y pónese delante de Doña Isabel.

Cosme. Patarata, patarata; de risa estoy rebentando: así es la Corte; que no es *ap.* su hermana dice el cuitado, y es eso no querer darse por entendido del caso; mas no le valdrá. Don Diego, no hay cosa como hablar claro: vuestra hermana, que decís que no es la que está escuchando, era mi muger in mente, y para hablarla del caso, hice poner una escala á ese balcon. *Luis.* Qué he escuchado! de este necio era la escala? ah traidora! *Ana.* Bien quedamos de esta vez, vanidad mia.

Diego. Atándome está las manos *ap.* su hermana, para que aquí no le dexé castigado de este atrevimiento. *Cosme.* Y, como digo de mi cuento, hallando la puerta de par en par, por ella de entrar acabo. Mas soy tan pundonoroso, y el veros tan reportado me ha desquejado de suerte, que ya se me va quitando la gana de ser su esposo: y por Jesu-Christo santo, que por no tener muger civil de parte de hermano, si no me matais primero, no he de ser vuestro cuñado. *Vase.*

Diego. Esperad. *Isab.* Tened, D. Diego: queréis perderme? *Diego.* Hay mas raro disgusto! Doña Isabel, pues vos, qué es esto? en mi quarto de esta suerte, y á esta hora?

Isab. Ya, Don Diego, me ha engañado mi fortuna, en que mi honor solicite vuestro amparo, quando padece por vos estos riesgos. *Diego.* Yo he causado vuestros riesgos? *Isab.* Sí, que luego que os fuisteis, y yo á mi quarto asustada, como visteis, me quise volver, mi hermano

salió de adentro, la espada desnuda, el color turbado, y las voces descompuestas, y fué fuerza retirarnos Ines y yo hasta el zaguan, desde donde nos hallamos empeñadas en salir huyendo á la calle, y quando me vi sin otro recurso, pidiendo Ines estos mantos á una amiga suya, vine á deciros el estado en que vuestro amor me ha puesto; y apenas habia llegado, quando pasó lo que aquí habeis visto. *Luis.* El mismo caso me ha de sacar del empeño.

Diego. No teneis que congojaros ni rendiros, pues yo estoy, bella Isabel, empeñado en defender vuestra vida; y así, señora, entre tanto, que se median estas cosas, podeis estar en el quarto de mi hermana. *Ana.* Solo ahora me faltaba, sobre tantos, este pesar. *Isab.* Don Diego, lo primero que os encargo, es, que no me vea Doña Ana.

Diego. Pues por qué? *Isab.* No es este caso para que nadie lo sepa.

Diego. Pues mi hermana debe daros?

Isab. Por ningun caso, Don Diego.

Diego. Bien está. *Isab.* No fuera malo dar venganza á mi enemiga.

Diego. Si fuera algo mas temprano, os pusiera en un Convento, donde estaréis entre tanto, que con mas decoro vuestro llega de mi dicha el plazo; mas no es posible á esta hora disponerlo, ni yo hallo otro medio, que pedir por esta noche su quarto á Don Luis, de quien hoy solo puedo fiar mi cuidado, trayéndole á él conmigo, porque esteis con el recato, que se debe á vuestro honor.

Isab.

Isab. Mi honor solo está en mi mano; vuestra me hizo la fortuna, y en lo demas, en juzgando vos que es decente, no tengo que reparar; mas reparo en que no sepa quien soy vuestro amigo. *Diego.* Eso dexadlo á la atencion de mi amor. Aunque el ser de este minguado la escala, y lo que yo fio *ap.* de la atencion y el recato de mi hermana:— Mas despues apuraré todo el caso, que esto es ya lo mas preciso: vamos pues, señora. *Isab.* Vamos.

Diego. Ven, Martin. *Vanse.*

Mart. Famosamente se ha dispuesto, que mi amo salga del riesgo en que está, y de camino ha apurado sus zelos: mi tema es, que un Bobo basta á embobarnos á todos, que á mí tambien con Juana zelos me ha dado; y yo soy tan para poco, que un soliloquio no acabo. *Vase.*

Salen Don Luis y Doña Ana.

Luis. Irme sin verla quisiera.

Ana. Don Luis, dónde vais? yo salgo *ap.* corrida. *Luis.* Doña Ana, á Dios.

Ana. Oid. *Luis.* Mucho desenfado, ó mucho valor teneis; pues, vuestro respeto ajando, quereis oir el language de un hombre desengañado.

Ana. Ah, pese á mi sufrimiento! pues soy tan necia, que á hablaros de veras me mortifico en la accion de un mentecato.

Luis. Yo me holgara de ser facil de creer, para aventuraros, con lo dócil del oido, los adornos del engaño: mas no estoy:— *Ea*, callad, que temo mucho acordaros quan necio estais, y correrme en habiéndooslo acordado: la osadía de este loco remediará:— *Luis.* Quién?

Ana. Mi hermano, que la ha sabido, ó yo sola, que para el remedio basto.

Luis. Remedio? y decid, con eso queda cabal vuestro garbo, si es propiedad del remedio el llegar despues del daño?

Ana. De suerte, que yo sabria lo que este necio ha intentado?

Luis. Dexadme, no me obligueis á responder. *Ana.* Y esperando á este necio, os llamaria, para qué, para ocultaros mi delito? *Luis.* Y ese necio tendria esos desacatos, si ántes no le ocasionara la infamia de vuestro agrado?

Ana. Advertid, que hablais conmigo.

Luis. Advertido, y desayrado me quereis? quedad con Dios.

Ana. Mirad, que estoy violentando mi decoro en deteneros.

Luis. Y qué haré yo en escucharos?

Ana. Por mí ha de volver el tiempo; vos veréis que todo es falso.

Luis. El tiempo? bueno: y mis zelos quereis que estén tan de espacio?

Ana. Aun bien, que está vuestra Dama esta noche en vuestro quarto.

Luis. Despropósitos ahora, que las disculpas faltaron? *Ea*, dexadme. *Ana.* Que os dexen bien está; ya os dexo, y tanto, que no habeis de verme mas.

Luis. Yo veros? pártame un rayo si lo intente. *Ana.* Y á mí si en eso os fuere á la mano.

Luis. Jurais? *Ana.* No jurasteis vos primero? *Luis.* Mucho intentamos, *ap.* corazon. *Ana.* Amor, muy presto es habeis determinado. *ap.*

Luis. Yo verla? *Ana.* Yo detenerle? *ap.* Ois? mirad. *Luis.* Teneis algo que mandarme? *Ana.* Nada: solo que advirtais, que habeis jurado.

Luis. Bien está; á Dios: pero ois?

Ana. Qué quereis? *Luis.* Si os he llamado, solo queria deciros, que no sé jurar en vano.

Ana.

Ana. Esto es amor? yo voy muerta! *ap.*

Luis. Esto es querer? voy rabiando! *ap.*

Ana. Dónde estais, mis altiveces,
que así os dexais mis agravios?

Luis. Dónde estais, mis desahogos,
que en veras habeis parado?

~~*** *** *** ***! *** *** ***! *** *** *** ***~~

JORNADA TERCERA.

Salen Don Cosme y Juancho.

Juanc. Esto es cierto. *Cosm.* Que eso pasa?

Juanc. Un vecino que lo vió,
me lo dixó á mí. *Cosme.* Que entró
Don Diego anoche en mi casa?

Juanc. Si señor, Don Diego ha sido
sin duda, y él diz que ahora
tiene oculta á mi señora.

Cosme. A mi hermana se ha atrevido
Don Diego? *Juanc.* Es gran desafuero.

Cosme. D. Diego? *Juanc.* D. Diego pues.

Cosme. Mucho me espanto, porque es
bonísimo Caballero.

Juanc. Yo no llegara á decirlo,
si no estuviera informado.

Cosme. Heme puesto colorado?

Juanc. No lo veo. *Cosme.* Ni amarillo?

Juanc. No señor. *Cosme.* Es gran mentira:
ni pálido? *Juanc.* No lo toco.

Cosme. Ni verdinegro? *Juanc.* Tampoco.

Cosme. Pues en qué entiende la ira?
que es posible que no echo
llamas por los ojos? *Juanc.* Muda
es tu cólera. *Cosme.* Sin duda
tiene que hacer en el pecho:
quiero pues soplar su fuego.

Que es posible que así fué?
Don Diego á mi hermana? á fe,
que me ha cansado Don Diego.

Juanc. Cansado? poco te amarga,
pues hablas con tal descanso.

Cosme. Majadero, si me canso,
no me echaré con la carga?
Paréceos, que no darán
la muerte á Don Diego? luego
haced doblar por Don Diego
al primero Sacristan,
y por quantos Diegos dora
el Sol desde Polo á Polo;

porque por aqueste solo,
piensan la hora de ahora,
sin dudas ni pareceres,
matar mis enojos ciegos
mas de quatro mil Don Diegos,
sin los niños y mugeres.

Juanc. Eso sí es lo que conviene.

Cosme. Heme demudado ya?
mas que un color se me va
tras otro que se me viene?
Tú eres Vizcaino honrado,
y tienes el juicio presto;
pues hágote para esto
de mi Consejo de Estado.
Haz cuenta que viene allí
Don Diego: yo me mesuro:
él disimula perjuro,
yo se lo entiendo entre mí:
llego en ademan valiente,
mírole con rostro fiero,
él me quita á mí el sombrero,
y yo le digo, que miente.

Juanc. Jesus, y qué arrojamiento!

Cosme. Pues habrá mas de dexallo?
eso tengo yo, que callo
en viendo que no contento.
Va por acá, su venida
advierto, saco el acero,
y dígole: Caballero,
venga mi hermana ó la vida.

Juanc. Eso habiais de decir?

Cosm. Pues darle? *Juanc.* Es mala accion.

Cosme. Qué revesados que son
los principios del reñir!

Juanc. Eso un Caballero ignora?
has de llegar muy compuesto,
y has de decirle, en tal puesto,
cuerpo á cuerpo, y á tal hora.

Cosme. Déxalo: qué necia tema!
compuesto y airado? hay tal:
y si me diese algun mal
la cólera con la flemma?
Pero ya que ello ha de ser,
paciencia, y matarle luego:
Aguarda aquí, miétras llevo
á aquella Botica á hacer
un papel de desafio,
que le laves. *Juanc.* No es mejor
decírselo tú, señor?

Cosme.

Cosme. No, que si me habla conrito, me moverá hoy á piedad; y en fin, yo soy en verdad mas airado por escrito.

Juanc. Vaya; pero no quisiera, que al tomar ese papel, alguna libertad él airado me respondiera, y me matara al sereno.

Cosme. Bien, y queriades vos uno, y para mí otro Dios? vení acá; y sería muy bueno, que al llegar yo á señalarle la campaña muy mohino, me dixera un desatino, que me obligara á matarle? Noramala, hacedlo así, rompeos y desasnaos, y si os matare, dexaos matar, que yo estoy aquí. *Vase.*

Juanc. Yo sirvo á un entendimiento de gran fondo: cosa rara es digna, cierto, de envidia, es el consuelo que gastan los bobos en este mundo, y aquella gran confianza de que imaginan que son sentencias las patochadas.

Síle Juana con manto y un papel.

Juana. Dos horas ha que perdida, con un papel de mi ama, ando buscando á Don Luis; pero Juanchito es este, vaya mientras hago otro papel, el tal papel á la manga, que esto que vale dineros es primero: Joanchito? *Juanc.* Juana, bienvenida. *Juana.* Dónde está tu amo? *Juanc.* Por ahí anda como ánima en pena: y bien, qué hay de nuevo? *Juana.* Que mi casa está llena de temores; que Don Diego trae la cara rostrituerta, y desde anoche no ha entrado á ver á su hermana; que ella pierde el juicio, viendo que se puso aquella escala sin su orden, y que yo niego tan disimulada,

que casi yo misma creo mi mentira. *Juanc.* Esa es la gracia, que quien bien miente, bien siente.

Juana. No sino mentir sin alma. Pero allí he visto á Don Luis ap. por aquella encrucijada muy de prisa: quiero darle este papel de mi ama.

A Dios. *Juanc.* Dónde vas?

Juana. Ya vuelvo.

Juanc. Espérate, no te vayas, que al punto vendrá mi amo.

Juana. No puedo esperar. *Juanc.* Aguarque no te has de ir. (da,

Juana. Bueno es eso: vaya el bribon noramala.

Juanc. No me escucharás?

Juana. No niega *Dexa caer el papel.* el Vizcaino su patria, muy ladino de porfias, y muy corto de palabras? *Vase.*

Juanc. Hay tal pólvora! no sé qué ha visto, que con tal ansia camina: pero un papel *Alzale.* se le cayó; de su ama es sin duda, y es sin duda para el mio, pues llegaba á preguntarme por él; yo he dado con linda maula: dichoso he sido, perdió las albricias la cuitada.

Síle Don Cosme con un papel.

Cosme. En este papel le reto de salteador, hurta hermanas, para que salga, si es hombre, y si no, mas que no salga, que él está escrito en Botica, y para matarle basta.

Juanchillo, aquí está el papel del tal desafío. *Juanc.* Aguarda; qué me albriciarás si yo te doy::-- mas no digo nada.

Cosme. Qué me has de dar? dilo presto.

Juanc. Qué me has de dar? dilo, acaba.

Cosme. Conforme fuere. *Juanc.* Un papel.

Cosme. Va un quarto que es de Doña Ana?

Juanc. Poco apuestas para dar mucho. *Cosme.* Toma esas patacas: Dale un bolsillo, y toma el papel.

qué

qué feliz soy! *Juanc.* Vesle aquí.

Cosme. Dónde le hubiste? *Juanc.* En Juana.

Cosme. Déxame, que ántes de leerle, con los labios:— Pero aguarda, que viene Don Luis; ahora te he de hacer segunda paga del papel. *Juanc.* Cómo?

Cosme. Eres bobo: escucha un poco y sabrásla.

Salen Don Luis y Martín

Luis. No puedo hallar á Don Diego.

Mart. El nos citó á nuestra casa anoche para llevar

á Isabel, y esta mañana me dixerón en la suya que madrugó. *Luis.* Él intentaba llevarme consigo anoche, mas yo me fui á una posada, por no embarazarle, y pienso, que por huir de Doña Ana.

Cosme. Seais, Don Luis, bien venido.

Luis. Don Cosme? no me faltaba *ap.* otro azar sobre mis penas.

Cosme. Don Luis amigo, palabras.

Luis. Decid. *Cosme.* Yo estoy agraviado por mis pecados; la causa yo me la sé: quien me ofende es Don Diego, y una hermana, que Dios me dió para él, pues él solo en ella manda: en este papel le digo con toda amistad, que salga á reñir conmigo; y vos, pues sois amigo de entrambas partes, le habeis de dar el tal papel en sus barbas.

Luis. Don Cosme (hay tal majadero!)

ya que me dais tan extraña comision, yo llevaré *Toma el papel.* el papel; mas quando salga Don Diego á reñir con vos, saidré yo á sulado. *Cosme.* Es chanza? dos contra uno? *Luis.* Sacad otro padrino á campaña.

Cosme. Yo buscaré algun valiente de cólera agena y brava: con esto, quedad con Dios, y veámonos mañana, si vivimos. Ven, Juanchillo,

que ya te dí la otra paga del papel, con excusarte la vuelta que rezelabas. *Vanse los dos.*

Luis. Hay mas raro mentecato!

Mart. Bien notable es su ignorancia; pero mas sabe que tú, pues te ha soplado la Dama.

Luis. Déxalo, no me lo acuerdes, que el caso de aquella escala me tiene muerto. *Mart.* Y á mí

el no haber hallado á Juana, para que entre ambos se acabe el soliloquio de marras. *Sale D. Diego.*

Diego. Don Luis amigo? *Luis.* Don Diego?

Diego. Rato ha que esperando estaba á que os dexase ese necio:

qué os queria? qué os hablaba? que me tiene cuidadoso el suceso de su hermana, y ya tengo prevenida la licencia para entrarla

en un Convento, entre tanto, que estos disgustos se acaban.

Luis. Un famoso cuento os tengo: habeis de saber que trata de reñir con vos. *Diego.* Pues sabe,

que está oculta por mi causa Doña Isabel? *Luis.* No le sé; pero aquí de darme acaba un papel de desafío

para vos, y tendrá extraña nota, riamos un poco ántes de reñir. *Diego.* Yo estaba con ánimo de buscarle,

porque se atrevió á mi casa anoche, y lo he dilatado hasta poner á su hermana en el Convento: Don Luis,

dadme el papel. *Dale D. Luis el papel.*

Mart. Ya le aguardan á la puerta tres ó quatro millones de carcajadas.

Diego. Dexadme leer primero, porque no se pierda nada leyendo mal. Mas qué miro! *ap.* esta letra (estoy sin alma!)

no es de mi hermana? *Luis.* Martín, llégate acá, no reparas qual se ha puesto Don Diego

leyendo el papel? *Mart.* La cara se le ha mudado á tres barrios desde que le abrió. *Luis.* Con rara turbacion vuelve á mirarme dequando en quando. *Diego.* Turbada la atencion, á mis ojos *ap.*

desmiente: á Don Luis mi hermana! Vuelvo á leer, que no es posible.

Mart. Ten, que otra vez le repasa.

Lee D. Diego ap. Señor D. Luis, anoche (si no me acuerdo mal) hicisteis juramento simple de no volver á verme; y temiendo que habeis de quebrantarle, y salir con la frialdad de que no viene á verme quien me busca ciego, me salgo esta tarde disfrazada á Leganitos, huyendo de vos; y os lo aviso para que sepais donde habeis de apartaros de mí. Dios os guarde. Así, llevad con vos á mi hermano, con pretexto de que os asista desde léjos, para que yo esté segura de que no me ha de buscar en casa; y os prevengo esto, por si acaso os dexais de vuestra mano. Válgame el Cielo! este golpe que mi suerte me guardaba, es de aquellos que se sienten en lo mas vivo del alma.

Mi hermana á Don Luis? Don Luis, siendo mi amigo, á mi hermana? El ha trocado el papel, y ha creído que me daba el de Don Cosme: qué haré? que aunque la razon me llama hácia el enojo, ella misma deteniéndome la espada, me dice, que en estos casos no remedia, sino daña la espada, porque el honor aun con la sangre se mancha. Lo que conviene es callar, hasta saber de mi hermana todo el fondo á mi desdicha. Quiero pues ir á buscarla, y á justificar mi queja, antes que de apresurada lo eche á perder la razon, ó se yerre la venganza.

Don Luis, á mí se me ofrece un negocio de importancia: quedaos con Dios. *Luis.* Bueno es eso; pues quando á reñir me llama este necio, y yo le he dicho que con otro al campo salga, porque he de salir con vos, quereis que os dexé? *Dieg.* Ahora basta, que os diga que no es pendencia en lo que el papel me habla, y que si llegare el caso de reñir, os doy palabra de avisaros. *Luis.* Yo no puedo dexaros. *Diego.* Ni yo os dexara si pudiera. *Luis.* A qualquier parte os he de seguir. *Diego.* Es vana porfia. *Luis.* Soy vuestro amigo.

Diego. Yo os lo diré quando salga de una duda, que se ha puesto á culpar mi confianza. *Vase.*

Luis. Qué es esto?

Mart. Yo no lo entiendo: parece que va de mala.

Luis. Qué le habrá escrito Don Cosme, que le ha irritado? *Mart.* Es muy agria la nota de un majadero que desafía. *Luis.* A la larga le he de seguir; pero allí viene Don Cosme. *Mart.* Y te llama con la mano y con la ceda muy de prisa. *Sale Don Cosme.*

Cosme. No era nada el yerro: Don Luis amigo?

Luis. Qué traeis? *Cosme.* Vengo sin alma: en denantes (bravo chiste!) creyendo, Don Luis, que os daba el papel de desafío, os dí el papel de una Dama, que recibí al mismo tiempo: y fuera cosa extremada darle un papel de requiebros por otro de cuchilladas: veis aquí el papel, troquemos.

Luis. A buen tiempo recordabais: ya tiene el papel Don Diego.

Cosme. Qué decis? (hay tal desgracia!)

Luis. Pues qué ha sido?

Cosme. Jesu-Christo.

Luis. Tened. *Cosme.* Cayóse la casa.

Luis. Qué es esto? *Cosme.* Qué ha de ser? que es el papel de su hermana.

Luis. Qué decis? *Cosme.* Ahí está el punto.

Luis. Su hermana:—

Cosme. Como unas natas.

Luis. Os escribe á vos? *Cosme.* Mirad.

Luis. Su hermana? *Cosme.* No sino el Alba.

Luis. Hay mas raro desengaño! *ap.*

Cosme. Dexadme, Don Luis, que vaya á remediar que Don Diego no la dé algunas patadas, y quiera luego casarme con muger aporreada. *Vase.*

Luis. Qué es esto, Martin?

Mart. Muy buenos quedamos. *Luis.* Estoy sin alma! verdad es quanto me ha dicho, y sin duda es de Doña Ana el papel; porque el turbarse Don Diego, el callar la causa de su turbacion, el irse, y el dexarme aquí con tanta resolucion, son indicios: mas qué digo? indicios? claras evidencias de que escribe y favorece esta ingrata á Don Cosme: quién creyera en una muger tan vana, tan hermosa y tan atenta, tan mala eleccion? *Mart.* Tan mala te parece? ella no busca marido? pues dónde hallara mejor marido? Mi madre decia allá en mis infancias, que el marido ha de ser bobo, que no conozca las trampas de su muger: y añadía, que la ignorancia era mala, porque no excusa pecados; mas que en el hombre de casa, porque no excusa pecados, era buena la ignorancia.

Luis. Déxame, que estoy sin juicio, y témo alguna desgracia: ven conmigo, buscaremos á Don Diego. *Mart.* Andallo, pavas, que un Bobo hace ciento, y este (si le dexan) tiene traza de embobar siete Castillas

con un poco de Vizcaya. *Vanse.*
Salen Doña Isabel é Ines poniéndola el manto.

Isab. Ines, dame aprisa el manto.

Ines. Dónde vas? *Isab.* Esto ha de ser.

Ines. Mucho tienes que perder para resolverte á tanto.

Isab. Por tu vida, Ines, que dexes esos consejos que das fuera de tiempo, y jamas al despechado aconsejes; porque quando la pasion está obrando tan violenta, solo sirve de que sienta la falta de la razon.

La ceguedad de Don Diego esta noche me obligó á dexar mi casa, y yo, como sabes, me hallé luego empeñada en acetar este quarto en que ahora estoy, que es de Don Luis, y hoy discurrendo en mi pesar, hallo que el estar aquí no conviene á mi decencia, pues no puede en la apariencia ser inculpable: y así, puesto que tarda Don Diego, á la casa de una amiga me quiero ir. *Ines.* Que te diga me permite, que si luego viene á buscarte:— *Isab.* Tú irás á avisarle. *Ines.* Y entre tanto?

Isab. Qué necedad! trae tu manto, y no me repliques mas. *Vase Ines.*

Dentro D. Cosme. Poedo entrar?

Isab. Válgame Dios!

mi hermano.

Tápase.

Sale D. Cosme. Mas ya estoy dentro; pero quién? tan buen encuentro?

Sabeis, mi señora, vos si podré á Don Luis hablar?

Mas por qué cerrais el manto?

no os cubrais, que por Dios santo, que soy hombre de fiar.

Otra vez os encubris?

Isab. Muerta estoy!

ap.

Cosme. No me entendéis?

basta, señora, que esteis

en el quarto de Don Luis,
para que os bese las manos
sin intencion: los extremos
dexad, porque estar podemos
los dos como dos hermanos.
Vos sois la primer hermosa
que la beldad recatais;
pero pues no os destapais,
no debeis de ser gran cosa.
Decidme si en casa está
el buen Don Luis.

Isab. Qué he de hacer? *ap.*
si hablo me ha de conocer.

Cosme. Sois sorda? acabemos ya.

Sale Ines con manto y se tapa.

Ines. Ya, señora, el manto:-- *Cosm.* Quiéa?

Ines. Válgame Dios! peor es esto.

Isab. En gran peligro me ha puesto
mi fortuna. *Cosme.* Acá tambien
se cubren? esta voz quiero
conocer: Muger, quién eres?
huyes? pues adonde fueres
pienso yo llegar primero.

Ines. Muerta soy! *Vase.*

Cosme. Veme aguardando:
señora mía, esperad,
que ya salgo, y perdonad,
que no os quede acompañando. *Vase.*

Isab. En gran riesgo está mi vida.
Válgame Dios! qué he de hacer?
si él intenta conocer
la criada, soy perdida.
No sé qué medio elegir
contra un riesgo tan urgente.

Salen Doña Ana y Juana tapadas.

Ana. Bien se ha hecho.

Juana. Lindamente
lo supiste prevenir.

Ana. Que salia le escribí
al campo, y que me buscasse,
y que consigo llevase
á mi hermano, porque así
estén ambos ocupados
á un tiempo, y me den lugar
de venir aquí, y de hablar
á Isabel en mis cuidados;
que ántes que pase adelante
mi empeño, averiguar quiero
el fondo á este amor primero

de mi cauteloso amante.

Juana. Si supiera que perdí *ap.*
el papel, y que no hallé
á Don Luis; mas yo no sé
ser chismosa contra mí.

Isab. Tan turbada estoy, que apenas
lo que me sucede sé. *ap.*

Ana. Aquí está; lleguemos, Juana.
Hermosa Doña Isabel? *Llega.*

Isab. Quién? Doña Ana, vos aquí?

Ana. Admirada os hallaréis
de verme. *Isab.* Mi muerte es cierta,
si él ha conocido á Ines. *ap.*

Ana. Pues porque no esteis confusa:--

Isab. Válgame Dios! qué he de hacer?

Ana. Excusándoos rodeos:--

Isab. Hay mas sustos! *Ana.* Atended:
aguarda, Juana, allá fuera,
y ten cuidado. *Juana.* Sí haré. *Vase.*

Ana. Aunque os parezca liviana
diligencia la que veis,
y en pechos como los nuestros
no es disculpa el querer bien:--
Pero parece que estais

inquieta. *Isab.* No os admireis,
que es grande el riesgo en que estoy.

Ana. Si sentis que os llegue á ver
de esa suerte, con mi exemplo
vuestra accion dorar podéis.

Isab. No es eso lo que me aflige,
amiga. *Ana.* Pues qué teneis?

Isab. El mayor riesgo que puede
la imaginacion temer.

Ana. Cielos, qué es esto? *Isab.* Ay de mí!
él sale, fuerza ha de ser
esconderme. *Ana.* Dónde vais?

esperad. *Isab.* Pues sois muger,
y es fuerza que una desdicha
compadecida mireis,
ved el riesgo de mi vida;
y lo demas:-- pero haced
lo que os debeis. *Ana.* Aguardad.

Isab. No es posible. *Ana.* No diréis
qué he de hacer? *Isab.* El caso mismo
dirá lo que habeis de hacer. *Vase.*

Sale D. Cosme. Vive Dios, que se encerró
el diablo de la muger
en el postrer aposento
de la casa, y que los pies

me duelen de andar á coces con la puerta : pero quién? Doña Ana hermosa , tú eres? que la quise conocer.

Ana. Qué es esto? todo se ha errado: *ap.* turbada estoy! *Cosme.* Para qué te tapabas? pero tú en esta casa? *Ana.* Qué haré? *ap.* sin duda encontró á su hermana tapada. *Cosme.* No fuera bien responderme? *Ana.* Y ahora piensa, que soy yo la que callé. *ap.*

Cosme. Has tenido algun pesar con tu hermano , por aquel villete que me escribiste? qué es esto? ha querido hacer algun fratricidio horrendo, y vienes huyendo de él?

Ana. Yo villete? no os entiendo.

Cosme. Predicarla es menester, *ap.* porque á salir de su casa no se me atreva otra vez; yo la pondré como nueva. Venga acá , Doña Ana , es bien, que una muger como ella, que aspira á ser mi muger, se venga en cas de los hombres solteros? en buena fe, que el proceder de este modo no es modo de proceder. Qué dixeran mis abuelos, si una nuera que busqué para ellos callejeara? Vinieran (en gloria estén) mas de quatro mil Mendietas á echarse á los pies del Rey. Antes de enyugarme el enello con la estola, he menester leerla yo la Cartilla del Vizcaino A , be , cc, que al enhornar tiene el riesgo este pan de la muger.

Ana. No me faltaba ahora mas, *ap.* que este necio , tras haber errado toda la accion; pero ya Doña Isabel se habrá escapado , yo quiero irme de aquí. *Cosme.* Cómo? qué es vais? aun no se ha acabado

la Cartilla , detened.

Primeramente:- *Ana.* Qué es esto? estais en vos? no sabeis con quien hablais , ó lo necio mezclais con lo descortes?

Cosme. Oigan , y cómo me trata; qué mas pudierais hacer, si á mí me hubierais hallado en cas de alguna muger?

Ana. Apartad. *Cosme.* Yo seré breve.

Ana. Hay tal necio! *Cosm.* Eso que haceis es el diablo , que no os dexa oir lo que os está bien.

Ana. Mirad que se va acercando la noche , y yo he de volver á mi casa ántes que pueda mi hermano:- *Sale Juana.*

Juana. Señora. *Cosme.* Quién?

Juana. Presto , que viene Don Luis y tan cerca , que no es posible salir sin vernos.

Ana. Válgame Dios ! qué he de hacer?

Juana. Escondámonos aprisa aquí dentro. *Ana.* Dices bien; entra presto. *Vase Juana.*

Cosme. Cómo es esto? vos no os habeis de esconder.

Ana. Por qué?

Cosme. Porque no es decencia.

Ana. Reparad:- *Cosme.* No lo intenteis: yo no me escondo en mi vida, y mi Dama no ha de hacer lo que yo no hiciere. *Ana.* Juana.

Cosme. No hay Juana aquí.

Ana. Mirad , que es:-

Cosme. Sea quien fuere. *Ana.* Apartad.

Cosme. Voto á Dios, que no ha de ser. *Sale Don Luis , y tápase Doña Ana.*

Luis. No puedo hallar á Don Diego, para ver si puede haber algun medio en su disgusto, y vengo á mi quarto á ver si por llevar al Convento á esta Dama:- Mas quién es? Don Cosme aquí? peor es esto; y aquella es Doña Isabel su hermana : rara desdicha!

Don Cosme , tened , qué haceis?

Cosme. Ahí estaba , no dexando

que

que se esconda esta muger.
Luis. Pues cómo, quando en mi casa
 está una tapada? *Cosme.* Y bien;
 si soy yo á quien ella busca,
 qué viene á importar, que esté
 en vuestra casa? *Ana.* Otro riesgo
 es este: raro tropel *ap.*
 de pesares! *Luis.* Según esto, *ap.*
 no la ha conocido. *Cosme.* Fué
 preciso el entrarse aquí
 huyendo cierto vayven
 de su fortuna, mas yo
 estoy enojado, haced
 las amistades; llegad,
 como que no lo sabeis,
 y decidla, que yo tengo
 razon, y que ahora es bien
 que quiebre por ella; andad,
 que yo aparte esperaré
 algo ceñudo. *Luis.* Con esto *ap.*
 (bien se dispone) sabré
 de Doña Isabel el modo,
 que aquí podrémos tener
 de deslumbrar á su hermano.
 Don Cosme, yo llegaré
 á hablarla, y á persuadirla,
 pues vos así lo quereis.
Cosme. Sois mi amigo; andad aprisa,
 y reñídmela muy bien.
Ana. Qué es esto que me sucede?
Luis. Hermosa Doña Isabel? *Llega.*
Ana. El no le ha dicho quien soy; *ap.*
 mucho ha sido: callo pues.
Luis. Siento infinito, señora,
 los pesares en que os veis;
 pero ya que han sucedido,
 es preciso disponer
 el que salgais de este aprieto.
Ana. Solo falta, que ahora él *ap.*
 se me ponga á requiebrar
 por la otra. *Luis.* Extrañaréis
 que yo os hable en el empeño
 de Don Diego, quando fué
 primero el mio, mas ya
 que soy su amigo sabeis,
 y que mi decente amor
 el suyo debió ceder
 por haceros mas dichosa:
 mas no es tiempo de esto, ved,

supuesto que no os conoce
 vuestro hermano, qué podrá
 decirle, para que os dexé?
 Callais? no me respondeis?
 qué es esto? *Ana.* A solos mis zelos
 ha estado este caso bien. *ap.*
Cosme. Se hace fuerte? pues, Don Luis,
 dexadla: si su merced
 no quiere desenojarse,
 santas Pasquas. *Luis.* Mejor es
 irnos, y que la porfia
 no pase á grosería. *Cosme.* Qué?
 primero me ha de pedir
 perdon. No la conocéis?
 pues es la misma Doña Ana.
Luis. Quién decis?
Cosme. Doña Ana. *Luis.* Quién?
Cosme. Pues á quien quereis que os diga?
 Doña Ana: no lo creéis?
Luis. No lo creo. *Cosme.* Pues, Don Luis,
 por Dios, que la habeis de ver,
 y que la he de descubrir,
 aunque me pierda. *Luis.* Tened.
Cosme. Apartad. *Ana.* Notable empeño!
Cosme. Esto ha de ser. *Luis.* No ha de ser.
Sale Juana. Señora, tu hermano.
Ana. Ay triste!
Luis. Quién dices? *Juana.* Quién ha de ser?
 Don Diego, que yo le he visto
 desde ese balcon. *Cosme.* Lo veis?
 es Doña Ana, ó no es Doña Ana?
Luis. Es esto encanto? ella es:
 hay mas desengaños, Cielos!
Cosme. Destapóla sin querer
 la criada. *Ana.* Yo estoy muerta!
 Señor Don Luis, ya me veis
 perdida, y el Cielo sabe *Descúbrese.*
 si fuisteis vos: pero haced
 lo que vuestra obligacion
 debe á una infeliz muger,
 que por apurar sus zelos:-
 pero él llega: Juana, ven. *Vause.*
Cosme. Aquí es ello: qué os decia?
Luis. Dexadme, que no lo sé.
 Solo me faltaba ahora, *ap.*
 que cargo me quiera hacer
 de que por mí se ha perdido:
 ah muger! en fin muger.

Salen Don Diego y Martin.

Dicge.

Diego. Aquí dixo, que vendria tu amo á buscarme? *Mart.* Si, pero ya tarda. *Diego.* Yo fui á Leganitos, y el dia he perdido sin hallar á nadie: mas no es aquel Don Luis, y está con él Don Cosme? *Cosme.* Hame de entregar á mi hermana, ó he de hacer represalia de la suya.

Diego. Mas vale, que se concluya de una vez; esto ha de ser.

Martin, aguarda allá fuera. *Vase Mart.*

Cosme. Don Luis, no me detengais.

Luis. Mirad lo que aventurais.

Cosme. El caerá en la ratonera: el caso de la honra mia en un quidam le pondré; oid, veréis como sé hablar por alegoría. *Llega.*

Don Diego, el ingenio humano solo preguntando gana:

Un hombre tenia una hermana, y esta tal tenia un hermano: la hermana se enamoró de otro hermano, que tenia otra hermana, y cierto dia con este las afufó.

La hermana del robador robó el robado despues: decidnos ahora pues, cómo quedáron mejor

(para que esto se concluya, sin tomar uno por otro) cada uno con la del otro, ó cada uno con la suya?

Diego. Don Cosme, esas digresiones para otra ocasion dexemos, las palabras olvidemos, y vamos á las razones. Juntos á los dos he hallado, y juntos hablaros quiero en mi cuidado, primero que haga enojo del cuidado. Vuestra hermana es ya mi esposa; el modo se pudo errar, mas no la accion, ni dexar de ser vuestra queja ociosa. Esto supuesto, y que yo

no he de presumir ahora, que el señor Don Luis ignora lo que su criado vió; quiero, que aquí nos digais, si fué vuestra aquella escala que hallé en mi casa?

Cosme. No es mala la pregunta? Eso dudais? *ap.*

Diego. Qué intentó vuestra osadía, escalando una ventana?

Cosme. Hermanar con vuestra hermana, como hicisteis con la mia.

Diego. De ese estilo que gastais, no es fácil el enmandaros; y así, dexo de acordaros con quien, y de quien hablais.

Cosme. Pues vaya de informaciones.

Diego. Quién os ayudó á poner la escala? *Cosme.* Quién pudo ser? Amor, criada y doblones.

Diego. Súpolo mi hermana? *Cosme.* Bien.

Diego. Qué decis? *Cosme.* Dexadme estar.

Diego. Hablad. *Cosm.* Ya es mucho apurar.

Diego. Esto he de saber tambien.

Cosme. Usted, ni aun en duda acierta: si lo supiera su hermana, fuera yo por la ventana á la que manda en la puerta? Antes, como ella es tan fiera, me pasó una cosa brava, que iba yo á verla, y entraba temblando de que me viera.

Diego. Pues, Don Luis, aunque yo estaba seguro de esta verdad, y bastaba estarlo yo, he querido que lo oigais de la boca de Don Cosme.

Luis. Yo, amigo, puedo dudar, que si vuestro honor:- *Dieg.* No es eso lo que os propongo, escuchad. Yo soy vuestro amigo, y antes de hablaros en lo que es ya preciso, y en lo que vos me quereis tambien hablar, he querido hacer decente lo que os digo, y que veais en lo que atiende la mia, lo que erró vuestra amistad. Mi hermana, señor Don Luis,

(vos

(vos lo sabeis, claro está)
 os aventaja en la hacienda,
 y os iguala en lo demas,
 vuestra esposa ha de ser hoy;
 y siento mucho que hayais
 dispuesto, que suene á queja
 esto que es felicidad.

Luis. Don Diego:-- vágame el Cielo!
 raro empeño! estoy mortal! *ap.*

Cosme. Dexémosle responder, *ap.*
 que los sordos nos oirán
 despues. *Diego.* Qué me respondeis?

Luis. No extrañeis:--

Diego. No he de extrañar
 que me respondais dudoso?
 cosas de esta calidad,
 sin el acero en la mano,
 no se empiezan á dudar. *Empuña.*
 Vive Dios:-- *Luis.* Tened la espada,
 que si una vez la sacais,
 aunque es preciso el oirme,
 quedeis de oirme incapaz;
 porque en sacando la espada,
 vuestros oidos serán
 de bronce, y será de acero
 la lengua con que he de hablar.
 Vuestra hermana está casada;
 qué me proponéis? *Diego.* Que está
 casada? con quién? *Cosme.* Conmigo,
 y no será bien que hagais,
 que sea en reves y en guerra,
 lo que ha sido en haz y en paz.

Diego. Qué es esto? *Luis.* Yo sí, D. Diego,
 de vos me puedo quejar,
 pues habiendo recibido
 de mi mano poco ha
 un papel, que vuestra hermana
 escribió á Don Cosme, hablais
 en que puede ser mi esposa
 quien favorece:-- *Diego.* Aguardad,
 que me estoy templando yo,
 y vos os precipitais:
 veis aquí el papel, Don Luis,
 leedle, que él os dirá
 si os podeis quejar de mí.

Luis. Qué es esto, Cielos! *Diego.* Tomad,
 que yo, sobrado de atento,
 quiero que en este pesar, *Dale el papel.*
 porque el honor quede bien,

quede el sentimiento mal.

Es para vos el papel?
 es de mi hermana? os turbais?
 es otro á quien favorece?

Cosme. Dale que ha de porfiar:
 ese papel yo le di
 al señor Don Luis, por dar
 otro en que desafiaba
 á un amigo. *Luis.* Esto es verdad, *ap.*
 es sueño, ó es ilusion!
 pues cómo pudo llegar
 este papel á las manos
 de Don Cosme? *Diego.* Qué esperais?
 entre hombres como nosotros,
 yerros de esta calidad
 se enmiendan, no se disculpan.

Luis. Don Diego, la ceguedad
 de un amor, que no es delito
 si es decente. *Diego.* Bien está
 esa disculpa, y no busco
 sino el remedio. *Luis.* Pues ya
 que en el caso de la escala
 no me queda que dudar,
 ni en el papel, y que es tiempo
 de verdades, preguntad
 á Don Cosme, si yo mismo
 hallé con él poco ha
 á vuestra hermana.

Diego. A mi hermana?

Cosme. Dice la pura verdad;
 y eso es querer descasarme,
 y hermanas se han visto ya
 descasar por el Vicario,
 pero no por la hermandad.

Diego. Pues dónde, ó cómo?

*Salen Doña Ana, Doña Isabel, Ines
 y Juana.*

Ana. Ya es fuerza,

Doña Isabel, que volvais
 por mi honor: yo os lo diré,
 que os he escuchado, y no es ya
 tiempo de guardar la vida,
 padeciendo lo que es mas.

Salen Martin y Juancho.

Mart. Juanchillo, el diablo anda suelto.

Juanc. Todos estamos acá.

Mart. Si se ha mudado á esta casa
 el Valle de Josafat?

Diego. Doña Ana aquí? *Luis.* Sí, D. Diego,
 ved

ved si os digo la verdad.

Cosme. Señora hermana perdida, bien parecida seais.

Ana. Muy necio, señor Don Luis:--

Don Diego, déxame hablar en defensa de mi honor, que luego, hermano, podrá satisfacerse tu enojo,

y si en mí le has de vengar, donde está mi confusion, tu acero estará de mas.

Muy necio (digo) ó muy ciego, señor Don Luis, estais, pues llegais á presumir, que yo habia de buscar

á Don Cosme en vuestro quarto,

y mas quando en él está su hermana, y sabeis que yo lo sabia. *Isab.* Eso es errar los principios, ó querer desconocer la verdad.

Doña Ana me vino á ver, y aun no acababa de entrar, quando mi hermano llegó.

Ana. Y si ese papel mirais los dos, veréis que á los dos con él quise embarazar por hacer esta visita; y tú, Don Diego, hallarás, que mi yerro fué querer á un hombre, que tu amistad calificó, y tu alabanza hizo amable: en lo demas yo he de poner el dolor, y tú el remedio has de dar.

Luis. Hay mas extraño suceso! mas cómo pudo llegar este papel á las manos de Don Cosme? *Juana.* Eso será, que yo le perdí al llevarle,

y callé por ocultar

mi culpa. *Juanch.* Y que yo lo hallé, y se le dí por ganar las albricias á mi amo.

Cosme. Y que yo por otro tal le troqué: mas las albricias, si tan contentico estais, yo os las pondré en vuestra cuenta.

Luis. Aguardad, no prosigais, que á todos nos ha tenido necios vuestra necesidad.

Mart. Miren si un Bobo hace ciento, como el loco del refran.

Diego. Pues ved ahora, Don Luis, si os queda algo que dudar, y si otro escrúpulo os queda, solo os digo, que será bien que con ménos testigos lo ajustemos. *Luis.* Aguardad, que este duelo de los dos ajustado quedará, rindiendo yo á vuestra hermana la mano y la libertad.

Ana. Aunque para castigaros quisiera poder dexar de ser vuestra, esta es mi mano.

Danse las manos D. Luis y Doña Ana.

Diego. Y la mia quedará premiada con el favor *Dale la mano.* de Doña Isabel. *Cosme.* Tomad si soy muy bobo, pues quedo soltero, y hago casar á los otros. *Mart.* Yo tambien me quedo en mi libertad, porque no me han satisfecho, ni me han dexado acabar un soliloquio. *Todos.* Y con esto la Comedia aquí fin da: decid que un Bobo hace ciento, sus defectos perdonad.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA: en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1763.